

EL PROBLEMA DE LA ESCULTURA DECORATIVA VISIGODA EN EL SUDESTE A LA LUZ DEL TOLMO DE MINATEDA (ALBACETE): DISTRIBUCIÓN, TIPOLOGÍAS FUNCIONALES Y TALLERES

Sonia Gutiérrez Lloret y Julia Sarabia Bautista

*Universidad de Alicante*¹

RESUMEN

El presente trabajo pretende aportar una perspectiva arqueológica al conjunto heterogéneo de la escultura decorativa altomedieval del sudeste de Hispania, a la luz de los datos contextualizados estratigráficamente del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, España). De un lado, estos hallazgos ornamentales permiten restituir parte del alzado y la decoración de un complejo arquitectónico visigodo; de otro, aportan claves cronológicas, funcionales y productivas útiles para abordar ciertos conjuntos de piezas decorativas aisladas procedentes del sudeste de Hispania, en el marco de la fecunda discusión actual sobre la escultura decorativa altomedieval.

SUMMARY

This work tries to contribute an archaeological perspective to the heterogeneous group of decorative and high middle age sculpture in the southeast of Hispania, in the light of recent discoveries in stratified contexts El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete, Spain). On one hand, these ornamental finds allow to restore part of the elevation and decoration of an architectural, religious and visigothic complex. On the other one, they contribute giving chronological, functional and productive useful keys to study with some groups or isolated decorative pieces. That comes from the southeast of Hispania. All this has to be understood and included in the recent debate that exists about the decorative sculpture of the high middle age.

PALABRAS CLAVE: Escultura decorativa visigoda, Tolmo de Minateda, Segóbriga, La Alcudia (Ilici), Begastri, Cerro de la Almagra, La Albufereta, Valeria.

KEYWORDS: Decorative visigothic sculpture, Tolmo de Minateda, Segóbriga, La Alcudia (Ilici), Begastri, Cerro de la Almagra, La Albufereta, Valeria.

Las excavaciones en el yacimiento albaceteño del Tolmo de Minateda, en especial los trabajos

acometidos en el sector de la basílica, han proporcionado un interesante conjunto de escultura decorativa altomedieval, procedente en su mayoría de los niveles de destrucción del complejo arquitectónico o de edificaciones islámicas posteriores, en las que fueron reemplazados como material de construcción. Estos materiales nos permiten restituir en parte el alzado de un edificio religioso, que únicamente conserva *in situ* su planta arruinada, y aproximarnos a su aspecto original; de otro lado, si se abordan desde una perspectiva regional, algunos de estos hallazgos ornamentales pueden matizar aspectos cronológicos o estilísticos que actualmente son objeto de una fecunda discusión.

¹ Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación BHA 2002-02028 *De Elo a Ilici. Un proceso de transformación cultural en el sureste de la Península Ibérica*, de la DGICYT del Ministerio de Ciencia y Tecnología. Queremos agradecer la colaboración directa de Blanca Gamo Parras, Gabriel Lara Vives y Enrique R. Gil Hernández en la catalogación y reproducción gráfica de algunas de las piezas estudiadas; así como las facilidades dadas en la consulta de sus fondos por los Parques arqueológicos del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y Segóbriga (Saelices, Cuenca); la Fundación universitaria de La Alcudia (Elche, Alicante) y los Museos Arqueológicos de Alicante, Albacete, Cehegín y Cuenca.

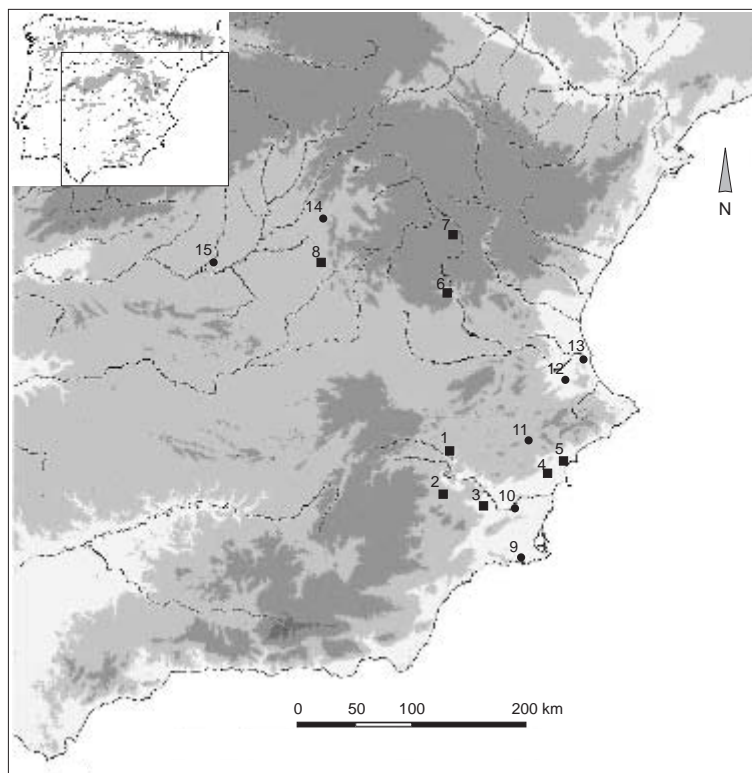


Fig. 1. Mapa de la Península Ibérica con la localización de los enclaves visigodos estudiados (●) y los emplazamientos más significativos situados en su entorno (■). 1, Eio (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete); 2, Begastrí (Cehegín, Murcia); 3, Múla (Cerro de la Almagra, Mula, Murcia); 4, Ilici (La Alcudia de Elche, Alicante); 5, Lucentum (Alicante); 6, Valeria (Cuenca); 7, Ercávica (Cañaveruelas, Cuenca); 8, Segóbriga (Saelices, Cuenca); 9, Carthago Spartaria (Cartagena, Murcia); 10, Algezares (Murcia); 11, Ad Ello (El Monastil, Elda, Alicante); 12, Saetabis (Játiva, Valencia); 13, Valentia (Valencia); 14, Recópolis (Guadalajara); 15, Toletum (Toledo).

El Tolmo de Minateda —la *Madīnat Iyyuh* del Pacto de Teodomiro y probable trasunto de la sede episcopal visigoda de *Eio* o *Elo*— puede aportar una perspectiva “arqueológica” al conjunto heterogéneo de la escultura decorativa altomedieval del sudeste de Hispania, carente en su mayoría de contexto estratigráfico y abocada, por tanto, a un tratamiento puramente estilístico. Creemos, pues, que la contextualización estratigráfica de la ornamentación arquitectónica del Tolmo puede proporcionar claves cronológicas, funcionales y productivas útiles para reinterpretar o resituar ciertos conjuntos o piezas aisladas procedentes de *Ilici* (La Alcudia, Elche, Alicante)², *Begastrí* (Cabezo Roenas, Cehe-

gín)³, *Mula* (Cerro de La Almagra, Mula), *La Albufereta* (Alicante)⁴, *Valeria* (Cuenca) o *Segóbriga* (Cuenca)⁵, relacionándolas igualmente con

³ Las piezas estudiadas de Begastrí proceden tanto de antiguos hallazgos descontextualizados o incluso reemplazados en edificios del actual Cehegín, cuanto de las excavaciones dirigidas por Antonino González Blanco.

⁴ Las dos losas decoradas de La Albufereta, aparecieron reemplazadas como cubierta de un enterramiento (Mergelina, 1942-3; Llobregat, 1970), que recientemente se ha contextualizado gracias al hallazgo de una extensa necrópolis tardorromana y altomedieval en el Cerro de las Balsas, frente al Tossal de Manises; las excavaciones han exhumado el fragmento de una nueva placa igualmente reemplazado, de menor espesor y diferente morfología a las aquí estudiada, a más de otros interesantes descubrimientos en curso de estudio; agradecemos la noticia de dicho hallazgo al Servicio Municipal de Arqueología de Alicante.

⁵ Con posterioridad a la celebración de la Reunión científica de Mérida (diciembre 2004) hemos podido completar la decoración segobricense ya conocida, con un lote de materiales inéditos procedentes de una limpieza de la famosa basílica de Cabeza de Griego, realizada en 1981 bajo la dirección de Martín

² De Ilici se ha estudiado un conjunto de fragmentos de varias placas caladas procedentes de las antiguas excavaciones efectuadas por Eugène Albertini (1907), Pedro Ibarra (1926) y Alejandro Ramos Folqués (1955 y 1962) en la conocida basílica de La Alcudia. Una síntesis reciente sobre estos supuestos canceles puede verse en Robert Lorenzo Pérez de San Román (e.p.).

la problemática que emana de los repertorios de Algezares y Valencia, tratados en profundidad en otras contribuciones a este mismo coloquio⁶ (Fig. 1). De entrada, este trabajo renuncia expresamente a cualquier pretensión de exhaustividad en beneficio de una aproximación inicial y provisional a dicha problemática, poniendo las bases de un eventual corpus de la escultura decorativa del sudeste, que está aún por elaborar y que deberá acometerse necesariamente en el marco de un trabajo colectivo.

Nuestro discurso se ha organizado en seis bloques atendiendo a criterios morfológicos, a sabiendas de que éstos no siempre se corresponden con los estrictamente funcionales. Así, en el primer grupo, los elementos de soporte, se incluyen los soportes estructurales susceptibles de ser decorados, tanto de sección circular (columnas) como cuadrangular (pilares y pilastras), así como sus versiones reducidas con carácter eventualmente mobiliario; en el segundo se agrupan los canceles, placas decoradas y elementos de ensamblaje, junto con las problemáticas placas caladas; el tercero lo forman las cruces de láurea con pie; el cuarto los ajimeces de ventana, cuya inclusión a nuestro modo de ver se justifica, aun no siendo propiamente escultura decorativa, por la discusión cronológica que se ha suscitado en torno a ellos; el quinto se refiere a los estucos y revestimientos, mientras que el último incluye piezas únicas o inusuales.

1. ELEMENTOS DE SOPORTE

1.1. Columnas y capiteles

Las basas y columnas empleadas en las naves de la basílica visigoda del Tolmo de Minateda son claramente piezas romanas reemplazadas de diversa factura y morfología⁷; entre las basas predominan las de tipo ático de módulo pequeño (entre 24 y 33 cm de diámetro) protoaugusteanas e imperiales, y al menos una toscana mucho más grande (63 cm de diámetro). Las columnas reemplazadas son generalmente de fuste liso

y variados módulos, salvo un caso de fuste estriado igualmente reemplazado en la primera columna de la columnata septentrional, y en el cuarto soporte meridional donde la columna es sustituida por un pilar rectangular de 60 cm por 38 cm.

Por el contrario, los capiteles que remataban las columnas, de los que se han hallado hasta el momento tres ejemplares y numerosos fragmentos, fueron realizados *ex profeso* por algún taller local en época visigoda⁸. Las piezas conocidas son de orden corintio, con doble corona de hojas lisas en un caso (Fig. 2.1), y nervadas en los dos restantes (Fig. 2.2 y 2.3); su diámetro inferior varía entre 24 cm, para los nervados, y 28,5 cm en el caso del de hojas lisas⁹. Los dos capiteles de hojas nervadas presentan grandes similitudes formales con otro de la basílica de Algezares (Martínez Rodríguez, 1988: Fig. VII b y 1989, Fig. 3.A, lám. 3) y en menor medida con un ejemplar procedente del interior de Segóbriga (Almagro Basch, 1986: 129, lám. XXIII; Almagro y Abascal, 1999: 125, Fig. 85). La similitud formal con la pieza de la basílica de Algezares, visible sobre todo en el característico tallado de las nervaduras de las hojas¹⁰, ha llevado a Sebastián Ramallo a sugerir que podrían haber salido del mismo taller o al menos haber sido realizados “*por manos de artesanos formados en un ambiente artístico semejante a los que trabajaron en Algezares*” (Ramallo, 1986: 138); opinión compartida igualmente por Andrés Martínez Rodríguez, quien señala que el hallazgo de un capitel troncocónico sin labrar entre el material procedente de la basílica de Algezares “... *puede hacernos entrever que la fábrica del apa-*

⁸ Sobre el problema de los talleres locales cfr. la discusión final en este mismo trabajo. La única excepción es un cuarto capitel corintio romano con restos de cal en tres de sus caras, igualmente reemplazado en un muro (UE 62668/A) de una vivienda islámica, que Pablo Cánovas propone ubicar hipotéticamente en el arco triunfal del ábside (Fig. 2.4).

⁹ El primer capitel nervado f (Fig. 2.3) fue hallado durante los trabajos realizados en 1942 (Sánchez Jiménez, 1947: lám. XXIV; n.º 133 del registro del Museo de Albacete); los dos restantes proceden de nuestras excavaciones, donde el capitel liso (Fig. 2.1) fue reemplazado en un muro islámico como material de construcción (UE 61126/A), mientras que el segundo nervado (Fig. 2.2) se usó, colocado boca abajo, como un banco de trabajo, en el interior de una vivienda de idéntica cronología (UE 61683/A). La descripción pormenorizada de estas piezas puede verse en J. Sarabia (2003, n. 6, p. 33, Fig. 1; n. 8, p. 35, Fig. 2 y n. 11, p. 37, Fig. 2).

¹⁰ Esta técnica de resalte se documenta en numerosos fragmentos hallados en los derrumbes del interior de la basílica (Sarabia, 2003: 34, Fig. 1), lo que apunta la eventual existencia de otros capiteles de similar factura en el edificio basilical del Tolmo, hoy perdidos (Fig. 2, 5-7).

Almagro Basch. El interés del conjunto decorativo nos ha decidido a incluir en este trabajo una primera aproximación, reservando para un futuro estudio el tratamiento exhaustivo que sin duda merece; agradecemos la noticia del hallazgo a Juan Manuel Abascal Palazón.

⁶ Véanse las aportaciones de S. Ramallo, J. Vizcaíno y M. García Vidal para Algezares y de A. Ribera y M. Roselló para Valencia en este mismo volumen.

⁷ La tercera columna de la columnata septentrional conservaba restos de una inscripción latina.

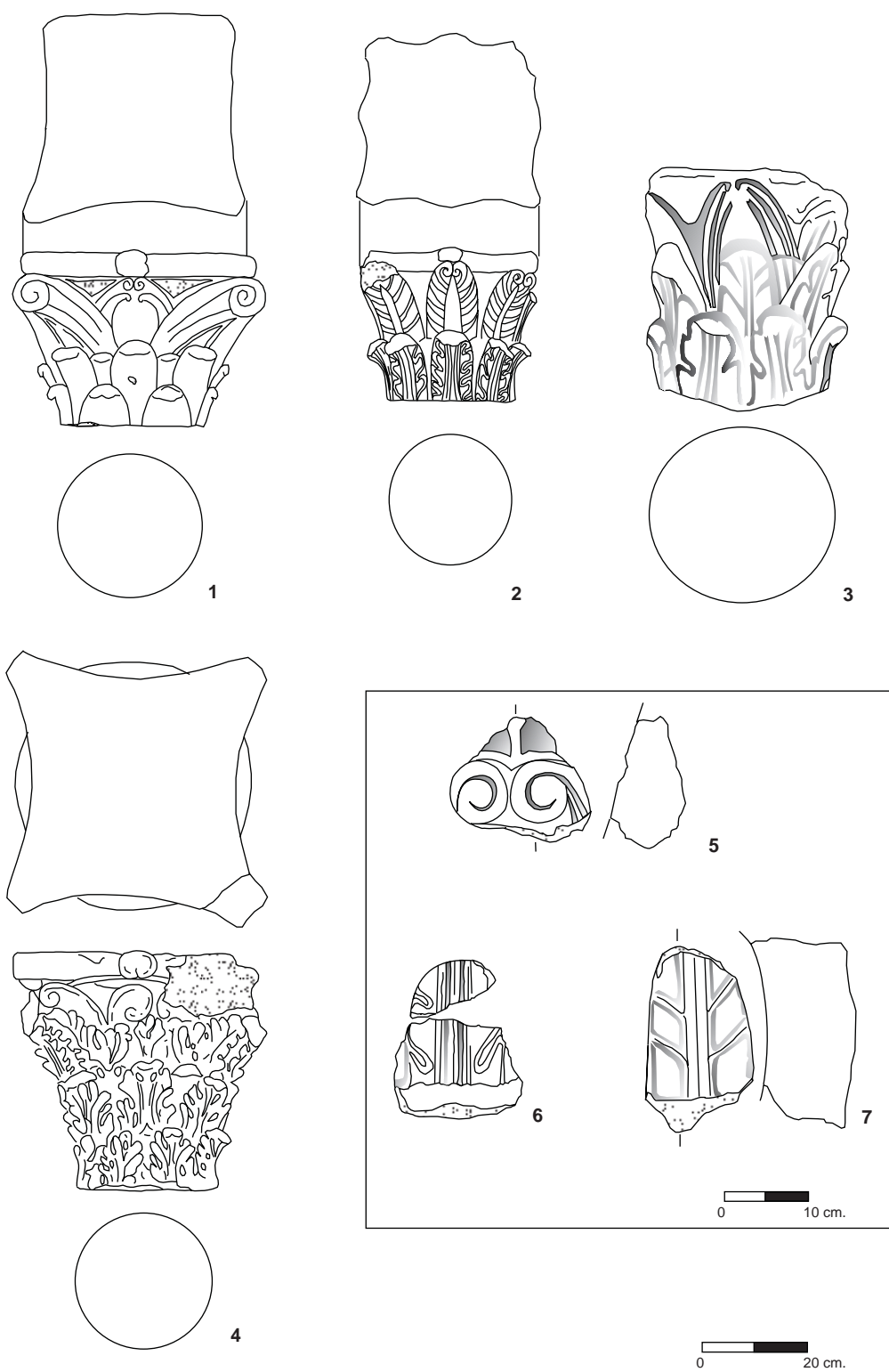


Fig. 2. Elementos de sustentación I. Capiteles y fragmentos de capiteles pertenecientes al complejo religioso de El Tolmo de Minateda.

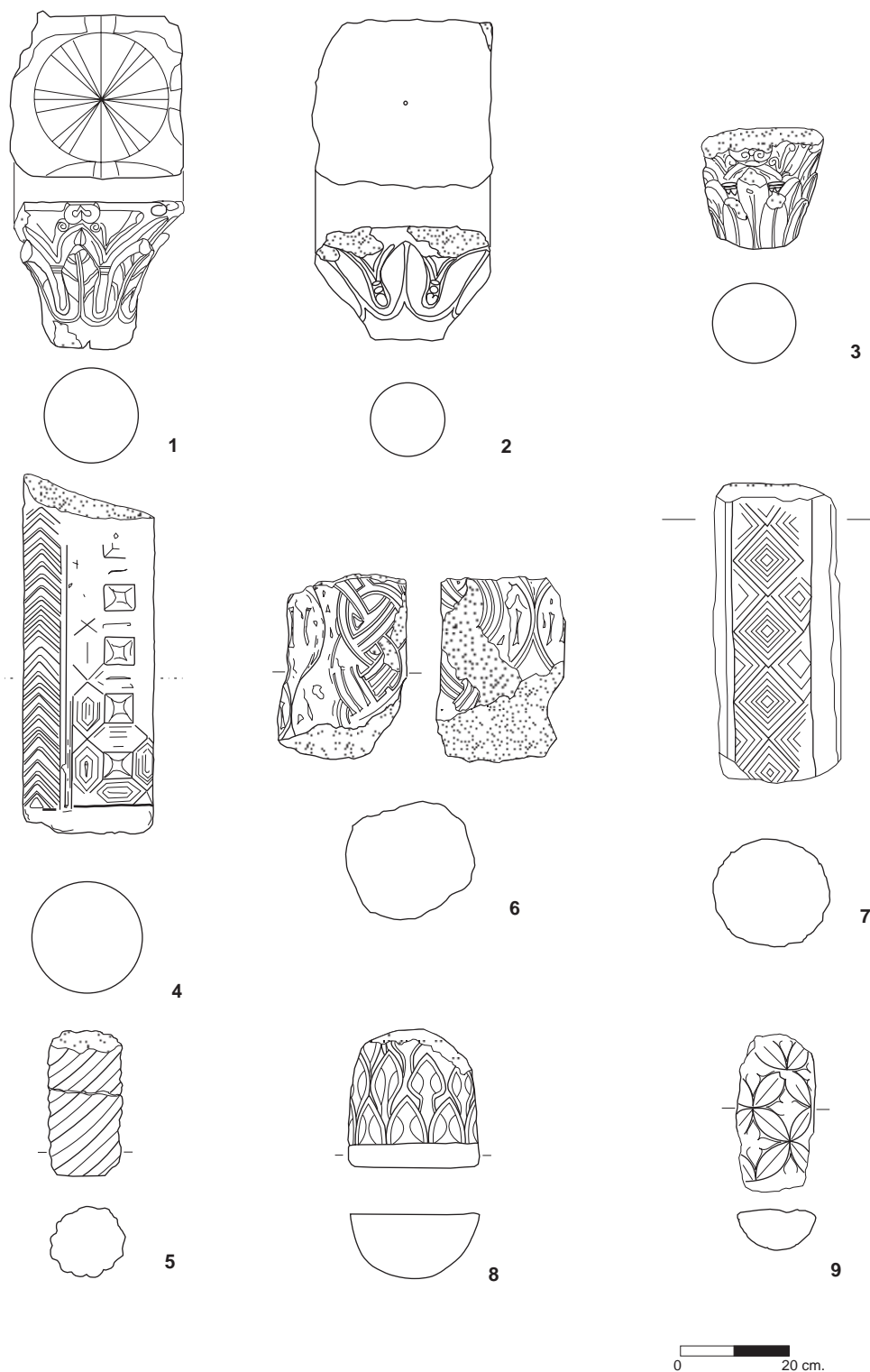


Fig. 3. Elementos de sustentación II. Capiteles y fustes de columna decorados procedentes de Ercávica (1), Begasri (2), La villa de Balazote (3), El Tolmo de Minateda (4-6), Valeria (7 y 8) y Segóbriga (9).

rato ornamental de la basílica se encontraba a pie de obra”, al tiempo que sugiere que “los artesanos que realizaban estas piezas ornamentales se desplazaban a los lugares donde se levantaba un edificio religioso o se remodelaba una villa en forma de talleres itinerantes” (Martínez Rodríguez, 1988: 208).

Además de los ejemplos tolmeños, contamos con tres capiteles más de orden corintio, procedentes respectivamente de Valeria (Fig. 3.1), Begastri (Fig. 3.2) y la villa romana de Balazote en Albacete (Fig. 3.3). El primero, de 25 cm de altura por 17 de diámetro, está realizado en caliza, mientras que el segundo es un pequeño capitel de mármol blanco, de 20 cm de altura por 13 de diámetro. Ambos presentan una única corona de hojas lisas nervadas entre las que se aprecian de los esquematizados caulículos rematados por listeles horizontales y el arranque de los cálices; el ejemplar procedente de Valeria presenta grandes similitudes con el capitel n.º 1 de “La Toscana” en Jaén, tanto en dimensiones como en iconografía y un intenso aire de familia con el segundo capitel de la misma procedencia y con el capitel de La Alberca; parentesco que llevó a M. Corchado a sugerir que pudieron salir de un mismo taller del sudeste (Corchado Soriano, 1967: 157). La pieza de Balazote presenta una altura de 33 cm por 28 cm de diámetro y una doble corona de hojas nervadas.

1.1.1. *El problema de los fustes decorados*

Existen varios fragmentos de fuste de columna decorados procedentes tanto del Tolmo como de Valeria y Segóbriga. En el caso del Tolmo un fuste de 20 cm de diámetro presenta un campo de decoración geométrica en relación continua, a base de octógonos secantes que determinan cuatro hexágonos tangentes en torno a un cuadrado central¹¹, flanqueado por dos bandas de espigas o espina de

pez talladas a bisel (Fig. 3.4). No conocemos paralelos precisos de estos motivos decorativos sobre columnas, ya que los fustes decorados de La Alberca o Algezares no desarrollan dichos motivos en particular, aunque aparecen idénticos en la decoración de una columna hallada en las excavaciones de 1789 en la basílica de Segóbriga (Fig. 20.8, 2)¹²; no obstante, el motivo de octógonos sí aparece en canceles de la misma procedencia segobricense (Figs. 10.11 y 14 y 21.6) y en los canceles calados de la antedicha basílica de Algezares, mientras que la espina de pez se documenta tanto en las basas decoradas como en las barroterras de cancel de este último edificio, lo que incide en la similitud de programas decorativos y en la probable procedencia común sugerida por Ramallo en el caso de los capiteles; a más de su uso como en enmarques de placas y barroterras de Segóbriga (Figs. 11.7 y 12.1 y 10). El fuste del Tolmo presenta la peculiaridad de haber sido reemplazado como material de construcción en el banco de la estancia colindante con el baptisterio, en una fase correspondiente todavía al uso litúrgico del edificio.

Un segundo ejemplar del Tolmo, de 24 cm de diámetro (Fig. 3.6), fue reemplazado en un muro correspondiente a una vivienda islámica situada sobre las ruinas del aula palatina (UE61784/A); presenta una decoración muy degradada a base de motivos trenzados y entrelazados con paralelos en al menos un revestimiento de yeso procedente de la basílica de Segóbriga (Fig. 17.8): También contamos con un fuste salomónico en el relleno de una tumba vacía, junto al palacio (Fig. 3.5). A ambos ejemplos se suma una pieza de Valeria de 21 cm de diámetro (Fig. 3.7), que presenta una banda decorativa a base de rombos tangentes concéntricos, motivo semejante al ilustrado en el manuscrito del Archivo Diocesano de la Catedral de Cuenca, hallado en Segóbriga (Fig. 20.3), y en al menos una barrotera de la misma procedencia (Fig. 12.7).

A estos ejemplos se suman dos semicolumnas de Valeria (Fig. 3.8) y Segóbriga (Fig. 3.9) respectivamente; la primera muestra un motivo de hojas lanceoladas, mientras que la segunda presenta una decoración a base de círculos secantes que originan rosetas cuadrifólicas, y rombos curvilíneos relle-

¹¹ Este motivo, que G. Salies denomina *Oktogonsystem II*, goza de una gran tradición en la musivaria y en la pintura romana desde el siglo I d. J.C., con ejemplos en la casa n.º 1 de Clunia fechados entre los siglos II y IV, llegando sin variantes notables hasta época medieval, como se aprecia en la bóveda de la iglesia de San Julián de Prados (Abad, 1982: 326). Este programa se aprecia igualmente en los estucos procedentes de la Villa de Torre la Cruz, en Villajoyosa (Alicante) y en los mosaicos del panel musivario 14 del salón del baño de Jirbat al Mafjar (Palestina), reproducidos por L. Caballero a propósito de la supuesta datación omeya de la antedicha villa de Torre la Cruz (Caballero, 2000: 220-1, Fig. 3.2 y 4.4).

¹² Según ilustración del manuscrito de 1790, conservado en el Archivo Diocesano de la Catedral de Cuenca, en relación al proceso abierto por el obispo de Cuenca, D. Felipe Antonio Solano, sobre los hallazgos en la basílica de Cabeza del Griego (Almagro Basch, 1983: 180, lám. II).

nos por cruces lanceoladas; este diseño aparece documentado con gran calidad en el magnífico fuste monolítico con su correspondiente capitel, procedente probablemente de alguna edificación cristiana cercana al conocido mausoleo del siglo IV de La Alberca (Ramallo, 1986: 139), y con una ejecución más tosca en las placas de cancel del Tolmo que luego trataremos.

Aunque no existe ningún indicio determinante para establecer la ubicación ni la función de estas columnas decoradas, que se conservan siempre fragmentadas, hemos sugerido que al menos la pieza reemplazada en el banco de la estancia aneja al baptisterio de la basílica tolmeña originariamente pudo formar parte del programa decorativo del baptisterio, ya que en la piscina hay constatadas varias reformas profundas que debieron alterar totalmente la fisonomía del monumento, mientras la iglesia estaba todavía en uso litúrgico. En tal caso, proponíamos relacionarla con una eventual superestructura vinculada a la piscina bautismal, al modo del baldaquino procedente del Bovalar (Schlunk y Hauschild, 1978: *tafel.* 59); funcionalidad similar a la otorgada a los dos fustes decorados de la basílica de Algezares por Sebastián Ramallo (1986:138).

No obstante, a la vista del ejemplar de La Alberca, no puede descartarse que estas columnas formaran parte del programa decorativo de la propia basílica o bien del aula palatina del edificio frontero, que las excavaciones recientes han definido como un gran espacio basilical de dos naves separadas precisamente por una columnata. En cualquier caso, tampoco es posible descartar otras funcionalidades alternativas como la de tenantes de altar similares al documentado en Valencia (AA.VV, 1998: 61), lo que las aproxima al grupo que trataremos a continuación.

1.2. Columnillas exentas

A pesar de estar relacionadas con el grupo anterior, hemos decidido individualizar un conjunto de columnillas monolíticas decoradas, procedentes de Ilici y de Begastri, que se caracterizan por presentar todos sus componentes estructurales tallados en una sola pieza y que pudieron tener una

funcionalidad más litúrgica que estructural. El ejemplar ilicitano, hoy perdido, fue dibujado por Aureliano Ibarra y Manzoni¹³ (Fig. 4.2), que representó un fuste sobre basa con decoración geométrica a base de casetones y aspas de difícil interpretación¹⁴, rematado por un capitel de hojas lisas nervadas, entre las que asoman nuevos haces bifolios, con cierto aire de familia con las piezas procedentes de Begastri y Valeria; en su parte superior se señala una perforación, que podría relacionarse con la documentada en una columnilla de El Gatillo en Cáceres (Caballero, Galera y Garralda, 1991: Figs. 6-10).

La pieza de Begastri¹⁵ (Fig. 4.3) presenta un capitel cuadrangular, separado del fuste por un marcado astrágalo y decorado en sus cuatro caras y esquinas por un motivo lanceolado tallado a bisel, y presenta un remate troncocónico con un agujero de perno, que ha sido considerado una piña por A. Martínez Rodríguez (1988: 200), pese a carecer de decoración conservada. Esta pieza recuerda, sin ser idéntica, a algunos ejemplares de Mérida (Cruz Villalón, 1985: 63, Figs. 68-70), interpretados tanto como soportes mediales de ventanas cuanto sustento de mesas de altar (Idem: 177), y de El Gatillo (Caballero, Galera y Garralda, 1991: Figs. 6-8 y 9), que al menos en el caso de la número 9 podría formar parte de un altar (Idem: 483), aunque el discutible remate de nuestra pieza parece reforzar su carácter exento, más próximo a las columnas barroteras de Segóbriga, con remates decorados (Fig. 12.8).

Parece evidente que estas columnillas nunca funcionaron como parteluces de ventanas geminadas, si bien estas últimas tampoco presentan solución de continuidad entre basa, fuste y capitel. En este caso, se trata claramente de piezas exentas cuya funcionalidad precisa se nos escapa: tenantes de altar del tipo reconstruido para la basílica de Es Fornás de Torelló (Palol, 1967: 186, Fig. 72), soportes de pila bautismal (Palol, 1967: lám. XXI) o bien elementos de ensamblaje y delimitación espacial, según los casos.

¹³ A. Ibarra indica su procedencia Ilicitana señalando además que fue adquirida por José Coquillat, conservada por sus hijos y cedida por éstos al Sr. Marques de Lendines (Ibarra y Manzoni, 1978, facs. 1981: 174; lám. XIII: 178).

¹⁴ La decoración geométrica del fuste aparece representada con escaso detalle, pero recuerda en versión esquemática a un ejemplar de Algezares decorado con una cuadrícula que alterna cuadrados rehundidos con aspas resultantes del efecto óptico de hacer converger el vértice de cuatro triángulos. Cfr. la lám. ¿3? del artículo de S. Ramallo, J. Vizcaíno y M. García Vidal en este mismo volumen.

¹⁵ Procedente del relleno de la muralla sur, campaña de octubre de 1987. Cfr. A. Martínez Rodríguez, 1988:199-200, con paralelos.

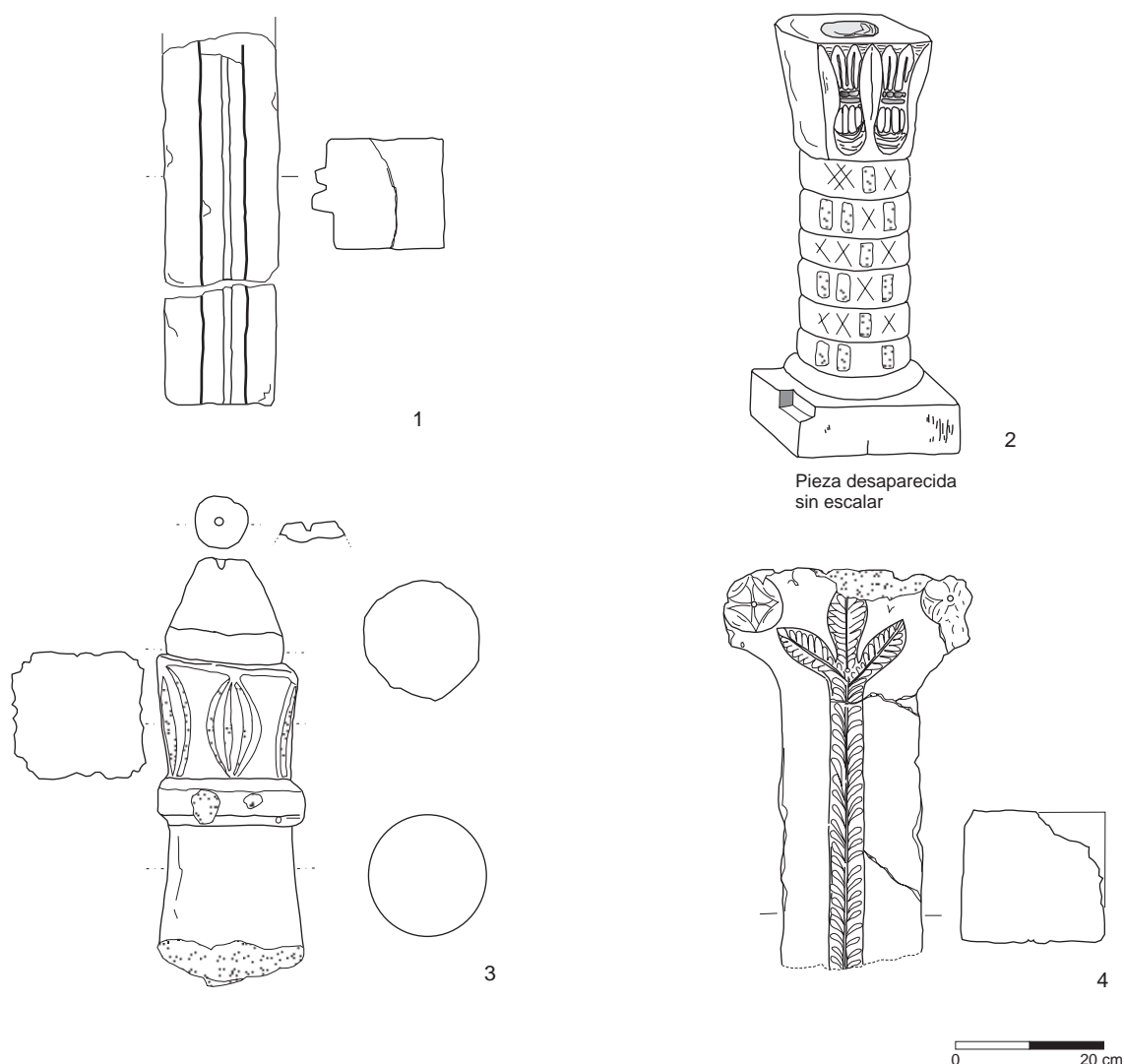


Fig. 4. Elementos de sustentación III. Pilarcillos y columnitas decoradas de El Tolmo de Minateda. (1), La Alcudia de Elche (2) y Begastri (3 y 4).

1.3. Pilastras y pilarcillos

Somos conscientes de que en este grupo se incluyen piezas de muy diversa naturaleza que tienen en común su función tectónica y su sección cuadrangular. En particular destacan dos piezas procedentes de Begastri y claramente emparentadas formal y estilísticamente; una representa la basa ática y el arranque de una pilastra sobre un sillar estrecho (65 cm de altura por 48 de anchura y 18 de espesor. Fig. 5.1), mientras que la otra es un fragmento del fuste de una pilastra de esquina, tallada

sobre un sillar de 78 cm de altura por 45 de anchura y 62 de espesor (Fig. 5.2), que pudo adecuarse a una función de jamba. La decoración de la primera se resuelve mediante una banda enmarcada con un motivo vegetal ondulado, a modo de roleo, con espirales y hojas, que se repite ligeramente más ancha en una de las bandas decoradas de la pilastra esquinera, si bien aquí las espirales surgen alternas del tronco ondulado junto con hojas. En la otra banda de la pilastra de esquina, enmarcado por dos cordones sogueados, se representa un motivo lanceolado semejante al del capitel de la columnilla

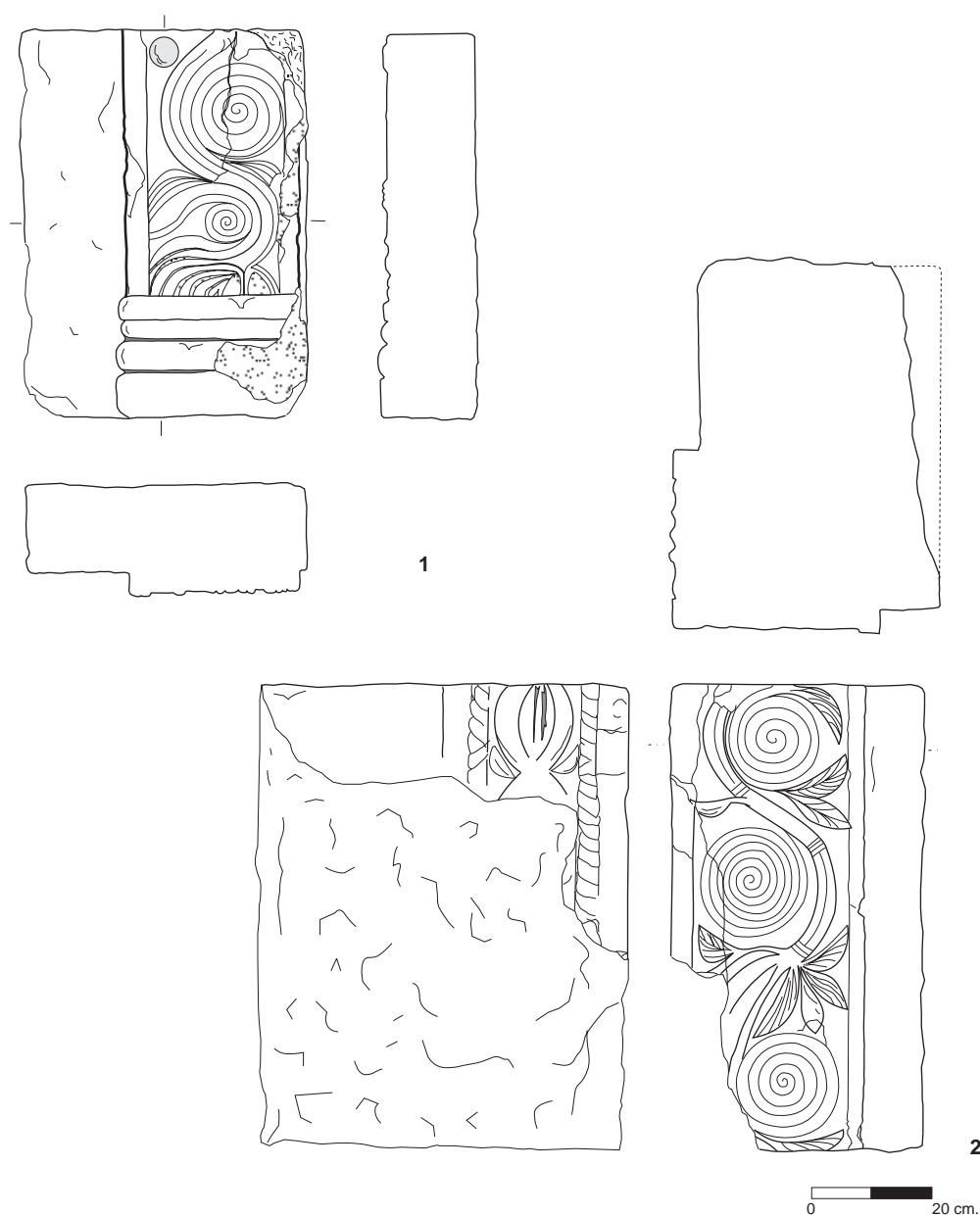


Fig. 5. Elementos de sustentación IV. Fustes de pilastra decorados con motivos vegetales de Begastri.

exenta antedicha (Fig. 4.3) y presente también en Algezares¹⁶. Aunque los motivos decorativos se enmarcan en la tradición general de los tallos de vid, los zarcillos en espiral de este tipo no son usuales.

¹⁶ Cfr. la lám. ¿3? del artículo de S. Ramallo, J. Vizcaíno y M. García Vidal en este mismo volumen.

Un caso aparte es el de la pilastra en forma de “T”¹⁷ (Fig. 4.4) con un motivo vegetal rematado por un trifolio y flanqueado por dos rosetas (Ramallo, 1986: 140), que fue interpretado como un parteluz de ventana (Matilla y Barba, 1984 (1994): 95,

¹⁷ Según el trabajo que la dio a conocer “... apareció al excavar el estrato I en el área de la puerta” (Matilla y Barba, 1984 (1994): 98).

Fig. 15). El tallado que se observa en uno de los vástagos laterales de la pieza permite descartar esta función arquitectónica, afirmando su carácter exento y quizá vinculado al mobiliario litúrgico (¿tenante de altar?). Algo parecido sucede con algunos pequeños pilarcillos de sección cuadrangular procedentes del Tolmo (Fig. 4.1), que presentan una decoración frontal moldurada y un reducido tamaño (entre 10 y 15 cm); sus dimensiones permiten quizá relacionarlos con los huecos tallados en la roca que se documentan en distintos lugares del baptisterio y la basílica destinados en apariencia a ubicar soportes de mesas (en el caso del baptisterio) o elementos de demarcación litúrgica, como podría ocurrir en la nave central de la basílica, sin descartar otros usos.

2. CANCELES, PLACAS DECORADAS Y ELEMENTOS DE ENSAMBLAJE

En esta categoría se enmarcan numerosos fragmentos de placas decoradas con talla a bisel, generalmente en una de sus caras, y una anchura variable que oscila entre 9 y 13 cm, excepción hecha de algunos fragmentos mucho más finos (5-6 cm). Muchos de estos fragmentos conservan en alguna de sus caras las ranuras o lengüetas correspondientes al machihembrado característico del encastre de los cancelles, con lo que su identificación no ofrece dudas, mientras que en los casos en que esto no ocurre únicamente podemos afirmar que se trata de placas decoradas. Además se conservan fragmentos correspondientes a piezas de ensamblaje, tanto horizontales (rieles) como verticales (barroteras), generalmente de los tipos 97, 101, 104 y 105 de Mérida (Cruz Villalón, 1985: Lám. I).

La mayoría de estas piezas están muy fragmentadas y proceden de los derrumbes del interior de la basílica del Tolmo, sin que puedan recomponerse o adscribirse con certeza a ningún lugar concreto; por el contrario, disponemos de al menos un ejemplar completo, aunque fragmentado en dos, y algunas piezas colocadas *in situ* en el baptisterio. La pieza completa apareció formando parte del relleno de un aljibe situado al noreste de la cabecera de la basílica, si bien sus dimensiones (114 por 57 por 13 centímetros) permiten relacionarla con los rieles frontales del *sanctuarium*¹⁸ (Fig. 6.1). Se trata de

un cancel, con sendas ranuras laterales, decorado en una de sus caras con dos motivos inscritos en orlas con “omegas” rematadas por flores de lis en las enjutas¹⁹: una cruz patada con láurea sogueada y una cruz lanceolada dentro de un rombo de lados curvos formado por segmentos de círculos secantes; motivo este último que aparece también en varios fragmentos y en el cancel del baptisterio (Abad, Gutiérrez y Gamo, 2000 a: 212, Fig. 16 A). Este mismo motivo —el brazo de una cruz patada de base cóncava inscrita en una orla sogueada— sin la “omega” rematada por flor de lis se documenta también en un fragmento de placa con riel de encastre, que apareció en el nivel de destrucción de las estructuras islámicas situadas al oeste del baptisterio (Fig. 7.1).

Estos cancelles obligan a reconsiderar la clasificación de otras placas decoradas muy similares, gruesas y talladas por una sola cara, con restos del listel de enmarque, que, al no conservar los encastres habíamos catalogado prudentemente como placas de decoración parietal (Abad, Gutiérrez y Gamo, 2000 a: 214). Es el caso del fragmento de una placa que apareció reemplazada como material de construcción en el muro de una vivienda islámica; dicha pieza conserva parte una cruz patada inscrita en una láurea sogueada con la letra alfa en uno de sus brazos, muy semejante a la del cancel antedicho²⁰ (Fig. 6.4). Se conocen indirectamente otras dos placas de similares características: un fragmento de cruz patada con corona de sogueado sencillo (Fig. 6.2), perdido en la actualidad, que se reproduce fotográficamente en el trabajo de Breuil y Lan-

fin, los rieles laterales parecen sensiblemente más estrechos (6-8 cm), lo que permitiría relacionarlos con las placas caladas. No obstante, conviene recordar que el ancho riel delantero, situado a la derecha desde el ábside, apareció relleno de un mortero de cal que obliteraba el encastre propiamente dicho, y que los cancelles del baptisterio están trabados en la mortaja del suelo y entre ellos con argamasa, sin que los encastres jueguen ningún papel.

¹⁹ Este remate de enjuta podría perdurar en época islámica como elemento de enmarque de un edículo, de aceptarse la cronología propuesta para la placa-nicho de Salamanca (Cruz Villalón, 2000: Fig. 16, 272-3).

²⁰ Las diferencias más notables radican en el sogueado de la orla (en espina en el caso del cancel completo y sencillo en el fragmento) y en la letra alfa que cuelga del brazo de la cruz en este último. En el reverso de la pieza fragmentada existen dos hileras de tres huecos enfrentados, además de uno lateral, que indican su uso como tablero para la mancala II (variante C de Vascos), un característico juego de siembra de al-Andalus (Cosín Corral y García Aparicio, 1999: 592), que nos sugiere un período intermedio en el uso de esta pieza, posterior a su empleo en el edificio visigodo y previo a su inclusión en la obra islámica (Abad, Gutiérrez y Gamo, 2000 b: 214).

¹⁸ Los rieles de encastre delanteros, situados entre el primer intercolumnio, tienen una anchura de 15 cm, mientras que los posteriores, que cierran el ábside, miden unos 13 cm. Por

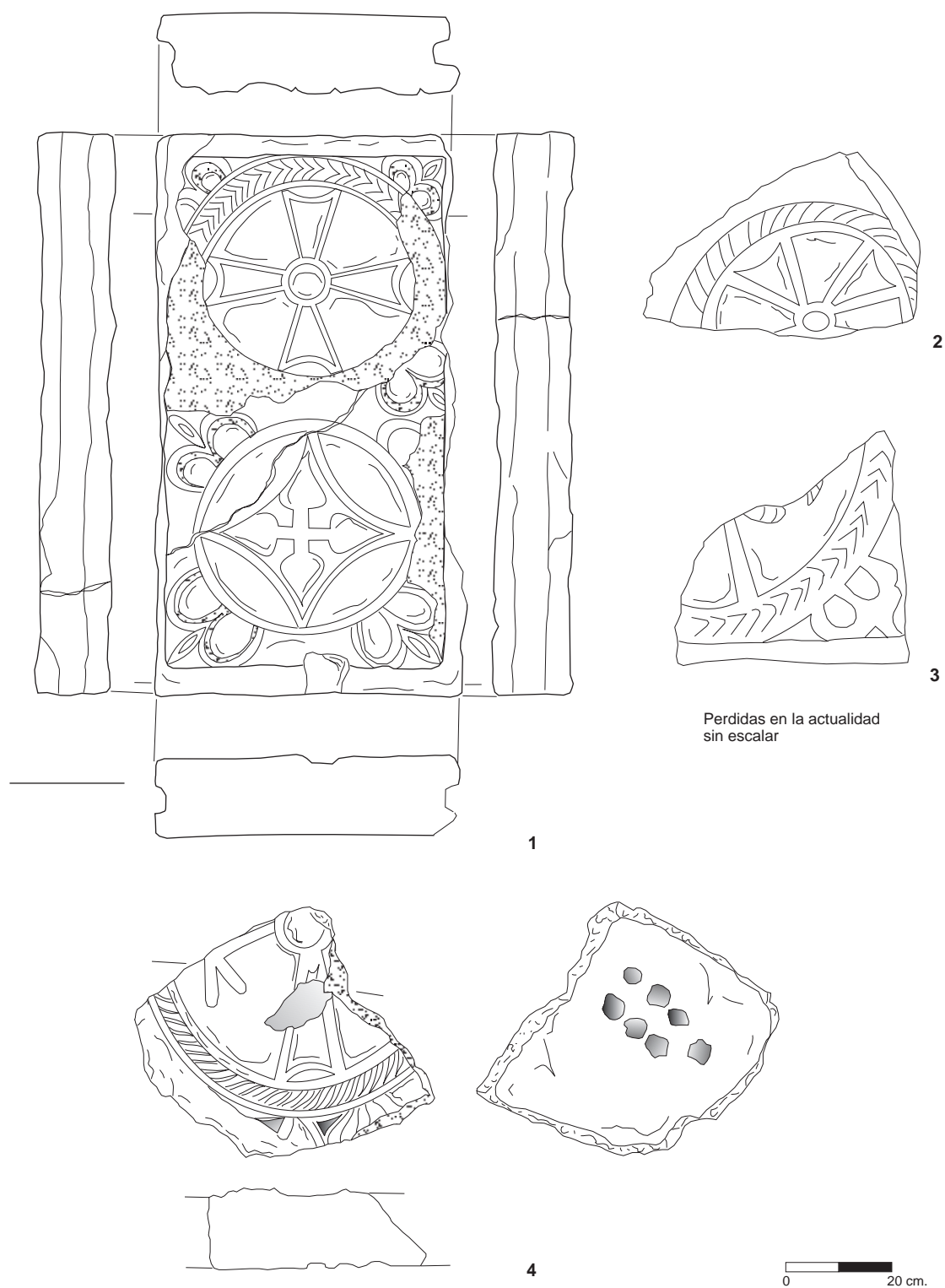


Fig. 6. Placas de cancel con la representación de cruces con láurea.
(1-4) procedentes del conjunto basilical de El Tolmo de Minateda.

tier y que probablemente procediera del conjunto religioso (Breuil y Lantier, 1945, lám. 6.5; Gamo Parras, 1998, 156), y otra hallada casualmente en la parte alta del cerro que presenta igualmente una cruz patada dentro de una corona de sogueado doble, con una “omega” en la enjuta (Fig. 6.3), y que en la actualidad se encuentra en manos particulares (Gamo Parras, 1998, 156); ésta última es muy parecida a un fragmento de incierta procedencia depositado en el Museo de Albacete, que representa igualmente un fragmento de la corona sogueada, con una “omega” en la enjuta (Fig. 7.2).

Entre sus paralelos más próximos se hallan las piezas de la Albufereta, que corresponden a un mismo esquema compositivo, aunque una está fracturada; la pieza completa presenta una roseta de seis pétalos con botón central enmarcada por una orla con sogueado simple y una cruz patada con letras colgando de tres de sus brazos, enmarcada por una orla de sogueado en espina de pez, y una omega en una de las enjutas (Fig. 9.4). La placa partida conserva sólo el arranque de la corona con sogueado simple, mientras que la otra corona, orlada con un sogueado en espina, contiene un motivo similar al de la cruz lanceolada inscrita en un rombo de lados curvos presente en el cancel del Tolmo²¹ (Fig. 9.5). Estas losas talladas se hallaron reemplazadas y boca abajo, junto con otra losa más lisa, cubriendo una fosa tallada en la roca que contenía un enterramiento cuya posición se ignora (Llobregat, 1985: 395)²², en una práctica similar a la documentada en las inmediaciones de la cárcel de San Vicente donde los fragmentos de cancel cubrían una tumba cristiana datada ya probablemente en el siglo VIII; en las inmediaciones se documentó una cripta de sillería subterránea, con una sepultura interior, que fue estudiada por Cayetano de Mergelina (1942-43) y que recientemente se ha reinterpretado como parte de un posible edificio de culto relacionado con la extensa necrópolis que se viene excavando en el Cerro de las Balsas (Olcina y Pérez, 2003: 114-5).

Del Cerro de la Almagra en Mula —probable emplazamiento de la *Mûla* del Pacto de Teodomiro (Gutiérrez Lloret, 1996, 230 ss.)—, proceden dos fragmentos de placas de piedra decoradas, actualmente en paradero desconocido²³. Los dibujos

(Fig. 9.2 y 3), sacados de las fotografías de González Simancas, muestran los restos de una cruz patada inscrita en una orla de sogueado simple y parte de una decoración geométrica continua a base de círculos tangentes que forman rosetas cuadrupétalas de inspiración similar a las del Tolmo (González Simancas 1905-7, I, 482 y III, 74; Ramallo, 1986: 141).

Por fin, hay que destacar una interesante pieza procedente de Begastrí y conocida desde el siglo XVIII, que se conservó empotrada en la ermita de la Soledad de Cehegín; se trata de la famosa inscripción, datada en el siglo VI y referida a la consagración de una basílica por parte de un obispo Vitalis²⁴ (Fig. 9.1). Hace poco tiempo la pieza fue extraída y depositada en el Museo de Cehegín, donde pudimos verla directamente²⁵. Dejando a un lado el análisis epigráfico, se trata de un sillar rectangular relativamente estrecho (15 cm), que mide 53 cm de ancho por 87 cm de largo, si bien la pieza no conserva su longitud original ya que está partida en bisel a consecuencia seguramente de su reemplazo, y está enmarcada con decoración vegetal y funicular. La parte inferior de la pieza, debajo del campo epigráfico, presenta una decoración que responde al esquema de dos círculos tangentes inscritos en un rectángulo: el superior presenta una cruz patada enmarcada por una corona, mientras el inferior, que no se conserva completo, reproduce el motivo de la cruz lanceolada inscrita en un rombo de lados curvos presente en las placas del Tolmo y de la Albufereta, con la única salvedad de que aquí los

²⁴ El texto transmitido por el P. Ortega (*Descripción de Cehegín*, ms. de la Biblioteca de la Academia de Madrid E 166 f. 150 v) decía:

+++ H+++ CIVITA+++
EPS. CONSECRVIT
HANC BASILICAM

Un reciente estudio de M. X. Espulga, M. Mayer y M. Miró (1994, 66-8) propone la siguiente relectura hipercrítica a tenor del estado de conservación de la pieza, que vieron todavía empotrada:

+N+[.]i+CNI VITA
LIS CONSA+V+
HANC b [-cir.3]L[-cir.2-]

²⁵ Queremos agradecer las facilidades dadas en todo momento por Francisco Peñalver, director del Museo de Cehegín, y de Antonino González Blanco, director de las excavaciones en Begastrí, para acceder a ésta y todas las piezas de este yacimiento. Una primera noticia del hallazgo ha sido dada por Antonino González Blanco con ocasión de su exposición en Caravaca, en cuyo catálogo se reproduce (González Blanco, 2003, 61); la inscripción está en estudio por Isabel Velázquez Soriano. La nueva relectura del texto proporcionará, sin duda, grandes sorpresas, entre ellas la fórmula CONSERVET en lugar del tradicional CONSECRVIT o CONSACRVIT.

²¹ Unas buenas reproducciones fotográficas en E. Llobregat, 1976: 149, lám. X.

²² *Vid. supra*, nota 4.

²³ En el catálogo se dice que procedían del Cerro y que las conservaba un tal Sr. Pomares en Mula, considerándolas de origen visigodo por su “estilo latino-bizantino” y sus paralelos toledanos (González Simancas 1905-7, I, 478-82).

segmentos circundantes están decorados como si fueran hojas. La placa de Begastri presenta también la particularidad de tener como decoración lateral sendas bandas enmarcadas en los lados derecho y superior con un tallo sinuoso del que parten hojas y racimos alternos junto con zarcillos convertidos en simples volutas²⁶, lo que significa que la pieza fue concebida para estar de pie y adosada lateralmente a otra pieza similar o a una pared. Una orla parecida, si bien en el enmarque frontal y no lateral, se aprecia en las placas de La Ventilla (Gua-reña, Badajoz), interpretadas como parte de un tríptico aplicado sobre uno de los paramentos de un posible edificio religioso (Cerrillo, 2004: 249).

Dejando a un lado el significado epigráfico y funcional de esta pieza, su facies decorativa corresponde igualmente al modelo de dos círculos tangentes inscritos en un rectángulo, fechado por E. Llobregat en el siglo VII y documentado preferentemente en el sudeste de la península, excepción hecha del fragmento de un friso empotrado en la torre de Santo Tomé en Toledo, que según dibujo sobre foto de Schlunk (1945: 314, Fig. 11), muestra una roseta y una cruz patada inscritas en sendos círculos sogueados (Fig. 19.4). La distribución geográfica de dicho esquema decorativo en las placas constituye, hoy por hoy, uno de los mejores indicadores de la existencia de un taller del sudeste, si bien el esquema decorativo parece tener una larga vida, inspirándose quizá en algunos ladrillos con decoración en molde de la Bética (Palol, 1967: 258 y Lám. LVIII-1).

Los otros ejemplares de canceles hallados en el Tolmo de Minateda corresponden al ámbito bautismal y aparecieron *in situ* entre los pilares de separación de las naves (Fig. 8.9); la escasa calidad de la piedra biocalcareníta en que fueron labrados ha impedido reconocer los motivos ornamentales, si los hubo, excepción hecha de la cara meridional del cierre sudeste, donde se aprecia una decoración distribuida sobre cuatro placas en campos de diversas dimensiones, y en una de las placas centrales de la cara septentrional del cierre nordeste, donde se conservan apenas unos trazos curvilíneos. La temática decorativa de la placa sudoriental consiste en series continuas de círculos secantes que origi-

nan rosetas cuadrifóreas, en un doble efecto óptico²⁷, al tiempo que definen unos espacios romboidales curvilíneos rellenos alternamente de líneas concéntricas o de cruces lanceoladas en forma de hojas de hiedra²⁸ (Gutiérrez, 2000 c: 111, Fig. 4; Abad, Gutiérrez y Gamo, 2000 a: 212, Fig. 16 A). Este motivo decorativo es el más frecuente en el Tolmo, donde aparece en la mayoría de fragmentos de placa conservados (Figs. 7.6-8, 11 y 15; Figs. 8.4 y 8) e incluso en una barrotera (Fig. 8.3) con paralelos en Mérida (Cruz Villalón, 1985: Fig. 95), y fue uno de los temas más extendidos en época romana, tanto en la pintura como en la musivaria, utilizándose a lo largo de un período de tiempo muy dilatado (Schlunk, 1945: 313; Abad, 1982: 330), hasta considerarse la decoración más difundida del repertorio ornamental visigodo (Cruz Villalón, 1985: 332 ss.), transformada desde prototipos musivarios romanos (Palol, 1967: 254, Fig. 90)²⁹. No obstante, la revisión de la iglesia de San Juan de Baños (Caballero y Feijoo, 1989: 223), donde los motivos de círculos secantes que generan cuadrifolias están presentes en los frisos de los ábsides y piezas similares del pórtico y del aula (grupo 2), ha cuestionado su tradicional adscripción, al considerarlos una decoración reutilizada de tipología visigoda discutida, que podría haberse efectuado por un taller de raíz omeya (Caballero, 2000: 238)³⁰; ejemplares similares se documentan también reutilizados en San Pedro de la Nave, que pese a su supuesta atribución a un edificio visigodo preexistente se tienen ahora por sobrantes de taller coetáneos a la arquitectura del edificio³¹, y otros edificios toledanos como los Hitos en Arisgotas³². En la posición contrapuesta, la “visigoticidad” del ornamento continúa siendo defendida como un

²⁷ A. Arbeiter señala la duplicidad gráfica de este motivo, que puede reconocerse visualmente tanto como un “positivo” de círculos, cuanto un “negativo” de cuadrifolias (Arbeiter, 2000: 256).

²⁸ De hecho, este motivo aislado aparece también en el cancel antedicho y en fragmentos que podrían corresponder a la pieza del baptisterio.

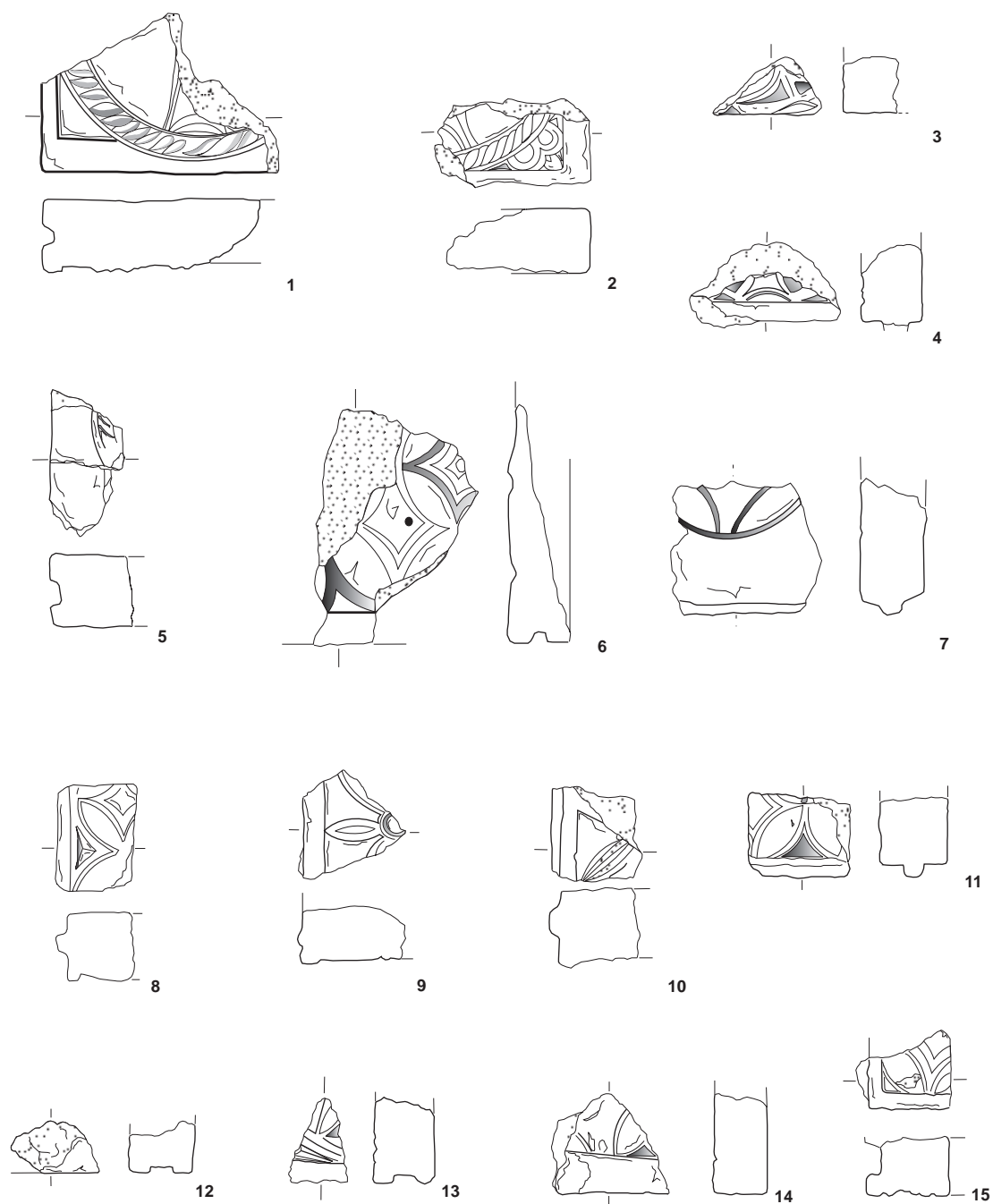
²⁹ El esquema decorativo se representa igualmente en la musivaria tardorromana y visigoda, como se aprecia en el mosaico de la nave del evangelio de la basílica de Son Peretó en Mallorca (Palol, 1967: Lám. XL).

³⁰ Sobre el argumento de la no coetaneidad de las cuadrifolias con la erección del edificio cfr. el trabajo de L. Caballero y F. Arce en este mismo volumen.

³¹ A la revisión del conjunto realizada por L. Caballero y F. Arce (1997), pueden añadirse las reflexiones de ambos autores en este mismo volumen.

³² Cfr. trabajo de L. Balmaseda Muncharaz en este mismo volumen.

²⁶ Este motivo es escaso en la zona, excepción hecha de algunos frisos y orlas del Pla de Nadal de diferente inspiración (Juan y Pastor, 1989 a, Figs. 14 c y 17 d y e) y algunos fragmentos de barroteras segobricenses (Fig. 11.4 y 6), aunque aparece frecuentemente en Mérida, tanto doble y entrelazado (Cruz Villalón, 1985: Figs. 3, 4 y 6) como sencillo (Figs. 14, 16 y especialmente la 96).



0 20 cm.

Fig. 7. Fragmentos de placas decoradas de cancel, con elementos de ensamblaje, recuperadas de la basilica visigoda de El Tolmo de Minateda.

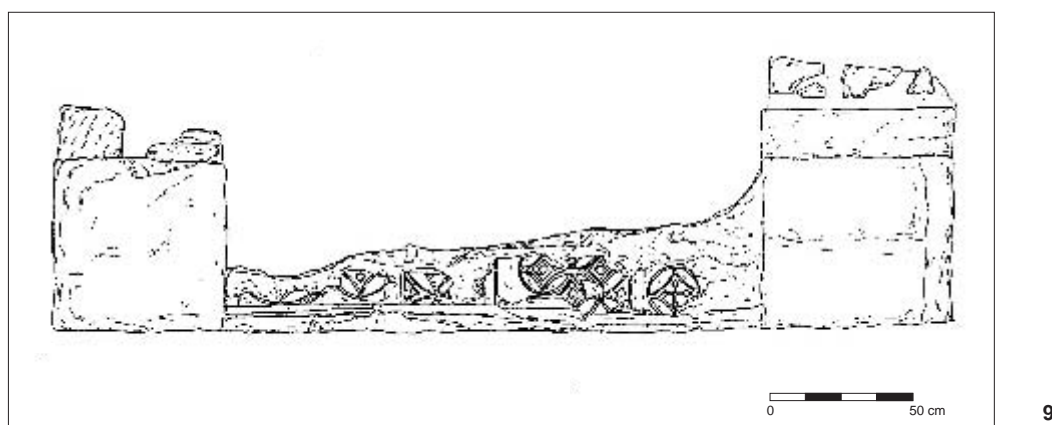
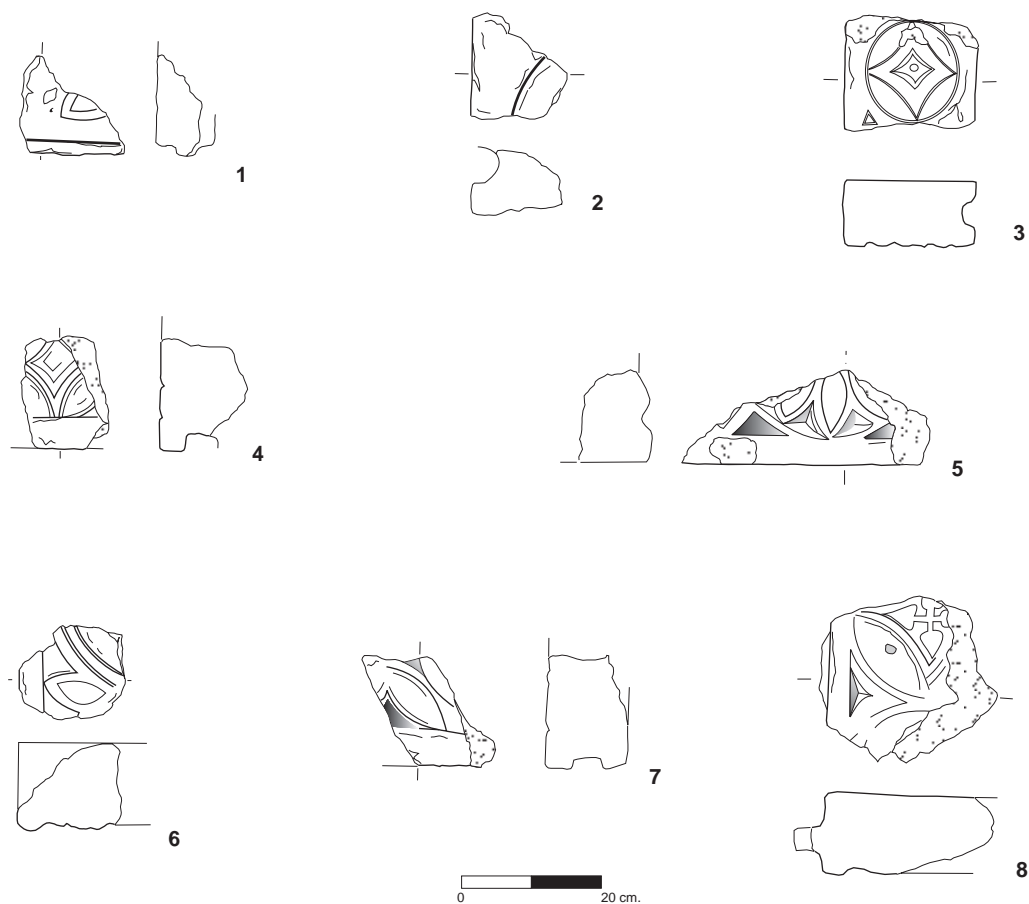


Fig. 8. Fragmentos de placas decoradas de cancel, con elementos de ensamblaje, recuperadas de la basílica visigoda de El Tolmo de Minateda. En la figura número 9 se representan los restos de uno de los canceles hallados in situ en el baptisterio situado a los pies de dicha basílica, formado por cuatro placas unidas con argamasa y decorado en su cara meridional con círculos secantes.

leitmotiv de la producción visigoda en general por A. Arbeiter (2000: 256-7).

En el entorno próximo al yacimiento encontramos esquemas decorativos muy similares, aunque con variantes en el relleno de los rombos curvos³³, en las barroteras de los cancelos de la basílica de Algezares (Ramallo, 1986: 136-7); en dos fustes de La Alberca (Ramallo, 1986: 134 y 139); en una placa de La Alcudia (Ramos Fernández, 1975: 258, lám. CLXII Fig. 2)³⁴; en una placa (Fig. 21.2) y en un fragmento supuestamente correspondiente a la silla episcopal de la Basílica de Segóbriga, ilustrado en el manuscrito del Archivo Diocesano de la Catedral de Cuenca (Fig. 20.8, n.º 1)³⁵; en Oretó (Garcés y Romero, 2004, 322, Fig. 4.3) y en la Guardia (Fernández Chicarro, 1955: Figs. 4 y 5). En este ámbito geográfico que abarca los territorios más orientales de la Cartaginense, el esquema de los círculos secantes se adapta tanto a superficies lineales en una sola fila —caso de las barroteras— como a grandes composiciones continuas —caso de los cancelos—, a diferencia de Mérida, donde las amplias extensiones de círculos no parecen haber tenido ningún éxito (Cruz Villalón, 1985: 333).

Por fin, los fragmentos de placas decoradas procedentes del Tolmo nos permiten reconocer parcialmente algunos motivos decorativos que aparecen representados en la región. Es el caso de los trifolios (Fig. 8.5) presentes en los cancelos de Valencia (AA.VV., 1998: 62 y 64), en el Pla de Nadal (Juan y Pastor, 1989: 173, Fig. 18 b) y en Segóbriga (Fig. 21.4)³⁶; o el de las rosetas hexafolias (Fig. 7.9), presentes igualmente en el Pla de Nadal, donde aparece en placas discoidales tanto caladas como macizas (Juan y Pastor, 1989: 167, Fig. 15 b y 173, Fig. 18 b), y en Segóbriga (Fig. 21.5)³⁷.

³³ Además de los dos motivos presentes en el Tolmo —rombos concéntricos o cruces lanceoladas— existen otras posibilidades, que van desde el vacío o las aspas de los cancelos de Algezares a las cruces o estrellas de Segóbriga, Los Hitos o La Guardia, pasando por las cruces rematadas en hojas —origen probable de la más esquematizada cruz lanceolada— de la placa de la Alcudia y las verdaderas rosetas de la Alberca.

³⁴ La placa de la Alcudia reproduce el esquema de círculos secantes y rosetas cuadrifolias con mayor calidad, estando los círculos compuestos por varios anillos concéntricos mientras que los extremos lanceolados de las cruces son verdaderas hojas con nervaduras.

³⁵ Schlunk, 1945: Figs. 4 y 6; Almagro, 1986: 80, Fig. 13.1 y 127, lám. XXI; Schlunk y Hauschild, 1978: 53, abb. 30; Almagro Basch, 1983: 180, lám. II, Fig. 3.

³⁶ Schlunk, 1945: 313 Fig. 16; Almagro Basch, 1986: 128, lám. XXII-3.

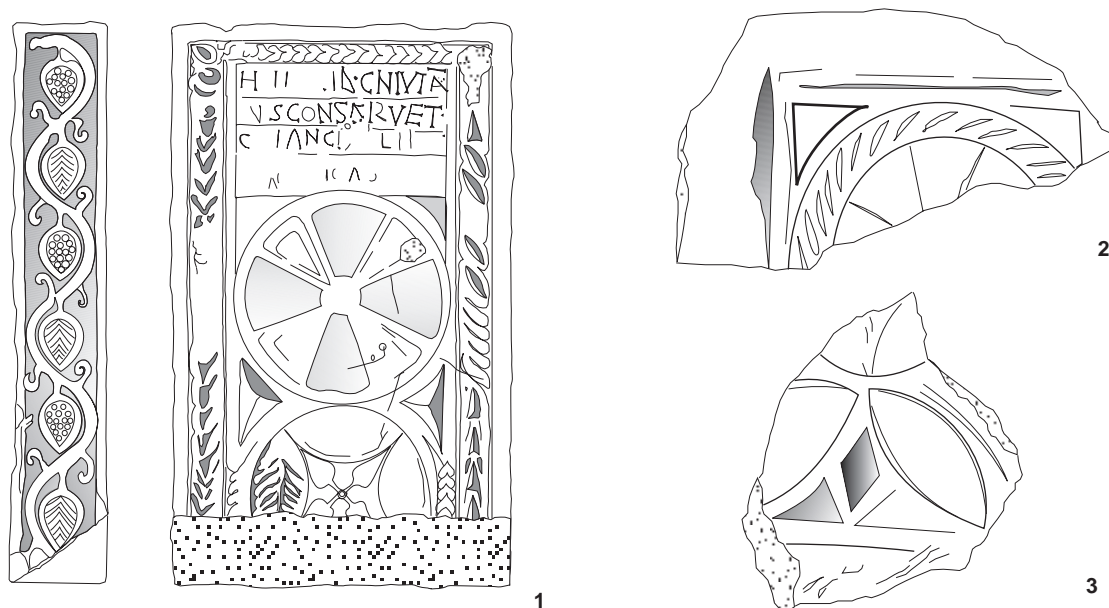
³⁷ Schlunk, 1945: 312 Fig. 14; Almagro Basch, 1986: 128, lám. XXII-1).

Un comentario aparte merece el conjunto inédito de placas y barroteras decoradas procedente de la basílica exterior de Segóbriga. Las primeras, aunque muy fragmentadas, permiten completar motivos ya conocidos con nuevos fragmentos (Figs. 10.11 y 14), correspondientes posiblemente a la placa reemplazada en Uclés, decorada a base de hexágonos flanqueados de rosetas (Fig. 21.6), o bien nuevos fragmentos (Fig. 10.2 y 12.3) con el tema de los trenzados de doble cabo ya atestigüados en una de las conocidas piezas segobricenses (Fig. 21.1). Éstas están igualmente presentes en otros lugares de incierta cronología, como en el friso superior de una de las piezas decoradas de la Vera Cruz de Marmelar, claramente reemplazada en su emplazamiento actual, o en los frisos de los ábsides norte y sur de San Juan de Baños y en otros de Santa Lucía del Trampal, los Hitos o San Pedro de la Nave³⁸; no obstante, también aparecen sofisticados y novedosos motivos de zarcillos, pámpanos y racimos (Fig. 10.13 y 16) o nudos de Salomón (Fig. 10.10). De otro lado, destaca un marcado gusto por las orlas de dientes de lobo o zig-zag en los enmarques de placas y barroteras, en lo que parece ser una característica de ciertas producciones segobricenses propias a la basílica exterior (Figs. 10.1 y 4, 7 -9; Figs. 12.5 y 6, 8-11), frente a la significativa ausencia de orlas y enmarques soqueados y funiculares, que caracteriza al menos tres de las placas conocidas (Fig. 21.3-5), para las que se han sugerido recientemente fechas postvisigodas (Caballero, 1994, 338)³⁹; sin embargo, a efectos cronológicos conviene recordar que al menos dos de dichas piezas presentan trifolios y rosetas hexafolias con paralelos plenamente visigodos del Tolmo.

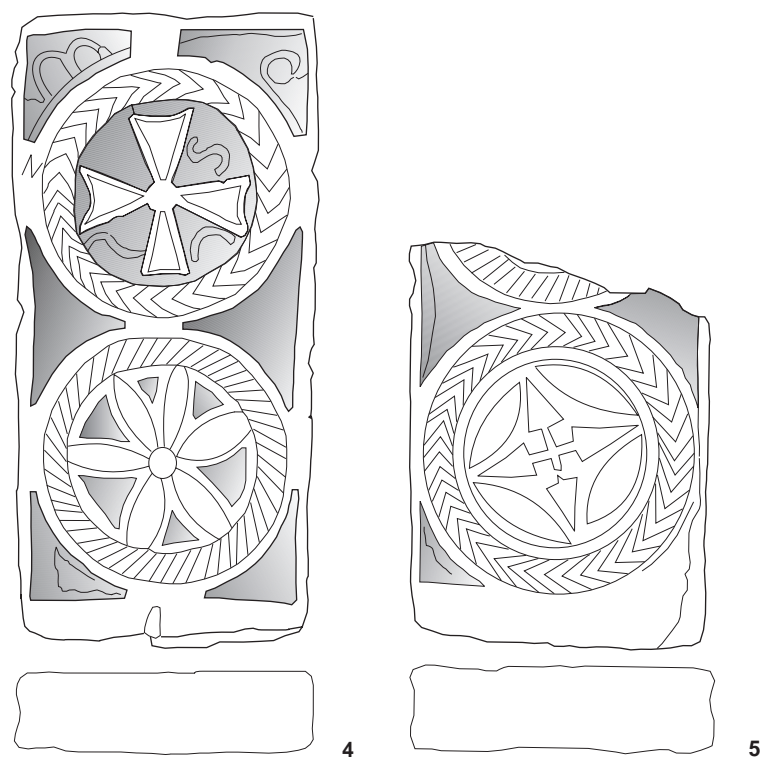
Otro elemento significativo que parece diferenciar las producciones tolmeñas de las segobricenses es el tratamiento decorativo de las barroteras: mientras que en el primer caso predominan las piezas lisas o decoradas a lo sumo con rosetas cuadrifolias originadas a partir de círculos secantes o esquemas compositivos inspirados en las placas de cancel con círculos (Fig. 6.5), en Segóbriga nos en-

³⁸ Cfr. los trabajos de L. Caballero y F. Arce para los tres primeros enclaves y el de L. Balmaseda para los últimos en este mismo volumen.

³⁹ Estas placas, junto con un capitel, fueron recogidas a finales del siglo XIX en el interior de la ciudad; dichos hallazgos hicieron suponer a Martín Almagro Basch (1986: 50 y lám. XXII) la existencia de una basílica del siglo VII en la parte superior del cerro, que sin embargo no ha podido ser documentada en las excavaciones posteriores. Agradecemos la información a Juan Manuel Abascal Palazón, codirector de las mismas.



Pérdidas en la actualidad
sin escalar



0 20 cm.

Fig. 9. Placas con la representación de cruces patadas con láurea y rosetas con orlas sogueadas pertenecientes a Begastri (1), El Cerro de la Almagra (2 y 3) y La Albufereta (4 y 5).

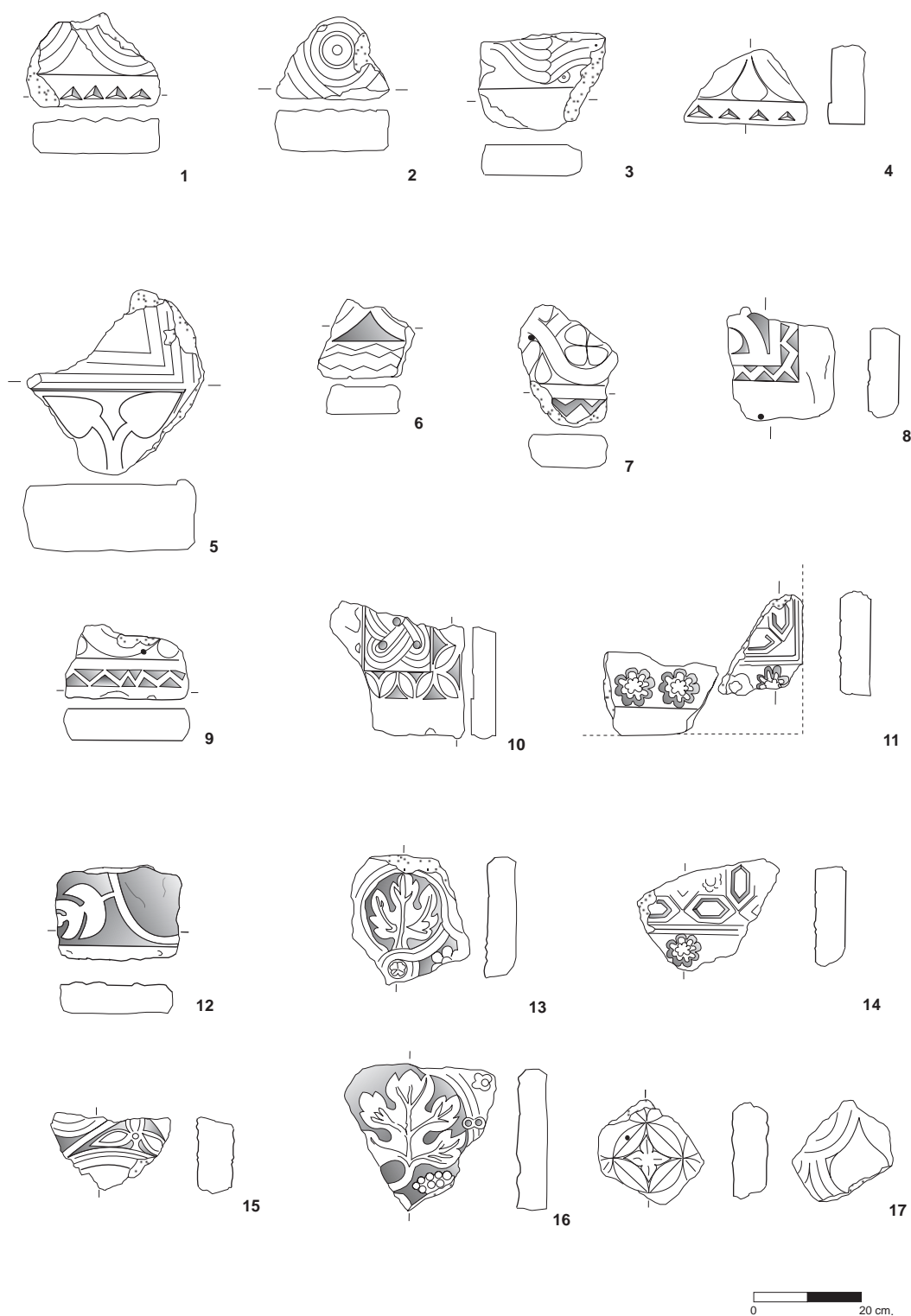


Fig. 10. Placas decoradas con motivos geométricos y vegetales halladas en la basílica visigoda exterior de Segóbriga en la campaña de excavaciones de 1981.

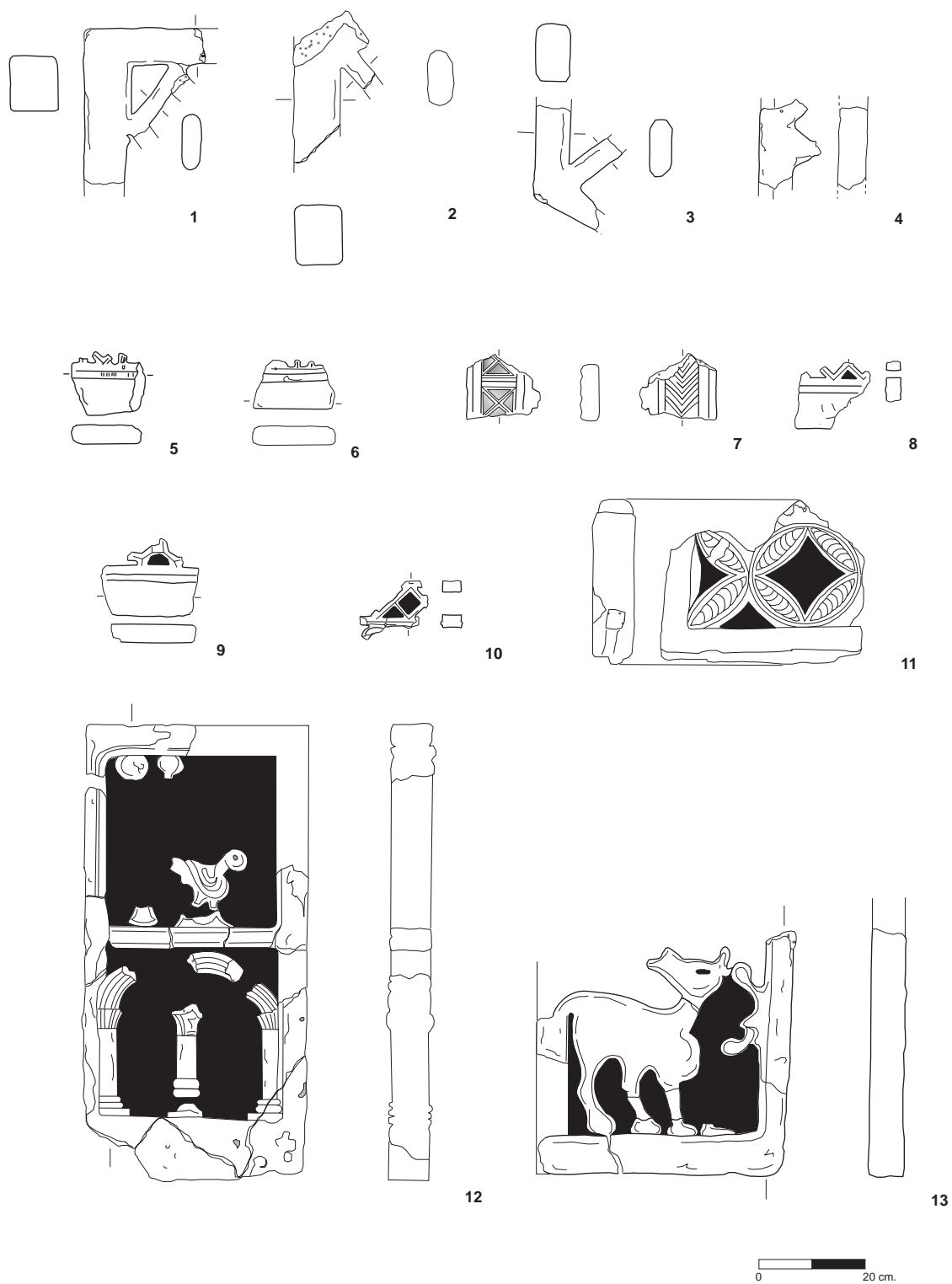


Fig. 11. Placas caladas o celosías con motivos geométricos y figurativos de El Tolmo de Minateda (1-4), Segóbriga (5-10), Valeria (11) y La Alcudia de Elche (12 y 13).

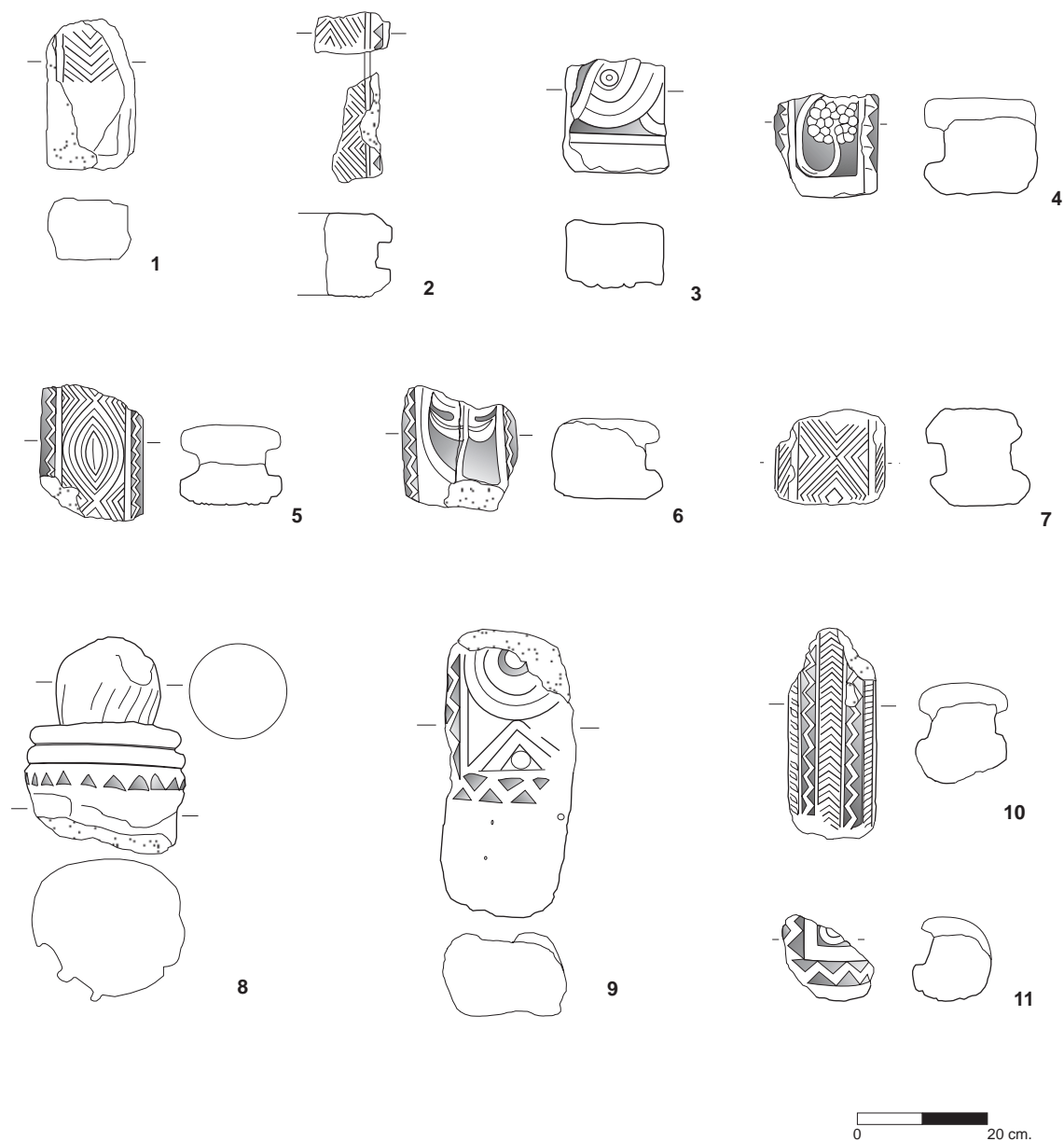


Fig. 12. *Pilastras y columnas barroteras con rieles donde irían ensambladas las placas de cancel procedentes de la basílica visigoda de Segóbriga.*

contramos con un amplio elenco decorativo que incluye series de rombos o losanges tangentes (Fig. 12.2, 5 y 7), ya conocidas por los grabados del Archivo Diocesano de la Catedral de Cuenca (Fig. 20.8), y presentes igualmente en Valeria sobre otros tipos de soporte (Fig. 3.7), y bandas de espigas generalizadas por todo el sudeste (Fig. 12.10). Junto a este variado repertorio se documentan mo-

tivos vegetales y columnas barroteras rematadas por bulbos (Fig. 12.8), que recuerdan a alguna pieza valenciana⁴⁰ o verdaderas piñas semejantes a las de Algezares, de las que se conserva un fragmento en Segóbriga.

⁴⁰ Cfr. la lám. ¿3? del artículo de A. Ribera y M. Rosselló en este mismo volumen.

2.1. El problema de las placas caladas y su funcionalidad

En el capítulo de las placas queda hacer alusión al problema de la decoración calada, de la que el Tolmo, aun sin ser demasiado abundante, ha proporcionado varios fragmentos, procedentes en su mayoría de derrumbes de la basílica o el palatium y de reutilizaciones posteriores. La mayoría, con excepción de un fragmento de 5 cm (Fig. 11.4), presentan un grosor comprendido entre 8 y 10 cm, es decir, más estrechas que las placas macizas (Fig. 11.1-3). Los fragmentos del Tolmo parecen corresponder al enmarque de las celosías, del que arrancan los fragmentos calados de un posible esquema reticular semejante al de los canceles de Algezares (Ramallo, 1986: 135) y más alejadas de los prototipos emeritenses, caracterizados por un esquema de arcos superpuestos en escamas (Cruz Villalón, 1985: Figs. 149, 153 y 154). Placas caladas destinadas a usarse como canceles o celosías están atestiguadas igualmente en La Alcudia (Fig. 11.12 y 13. Ramos Folqués, 1972, lám. III-IV; Ramos Fernández, 1975: 244, lám. CL, Figs. 2 y 3), El Monastil (Márquez y Poveda, 2000: Fig. 5) y Saetabis (Velasco, 2000: 80-2), por citar sólo los ejemplos más próximos, donde han sido interpretadas como canceles, si bien los primeros hallazgos en la basílica de La Alcudia fueron interpretados por su descubridor Albertini, como celosías árabes (1907, 126). Los fragmentos de La Alcudia, actualmente en estudio en el marco de la *Fundación Universitaria "La Alcudia" de Elche*, representan diferentes motivos enmarcados y delineados por una única cara⁴¹ —zoomorfos (¿cierva, cordero?, paloma), arquitectónicos (arcos geminados) y geométricos (tracerías o lacerías)— de difícil remonte, que corresponden a varias piezas, habiéndose descartado las reconstrucciones conocidas; parece probable que algunas de ellas conformaran placas rectangulares de unos 90 por 40/45 cm que pudieron funcionar tanto como canceles, cuanto celosías.

Los ejemplos procedentes de Segóbriga y Valeria (Fig. 11.6-11) se aproximan más a los ejemplos Algezares, cuyos motivos de reticulados de tipo romboidal o de círculos secantes que generan cuadrifolias reproducen. Al igual que ocurre con algunas piezas murcianas, ciertos fragmentos segobri-

censes de gran sutileza están trabajados por ambas caras y presentan cenefas de enmarque a base de espigas o aspas (Fig. 11.7), mientras que las cuadrifolias de Valeria están decoradas internamente (Fig. 11.11).

3. CRUCES DE LÁUREA: ¿REMATES DE TEJADO?

El Tolmo de Minateda ha proporcionado dos interesantes ejemplares de las llamadas comúnmente "cruces con láurea" o con mayor precisión en este caso "con rueda". Una procede de las terreras de las excavaciones practicadas entre finales del siglo XIX y principios del XX en el ángulo sur occidental del edificio, amontonadas a lo largo del muro del testero del baptisterio y reexcavadas por nosotros, mientras que la otra ha sido hallada en la campaña del 2001, en la zona situada entre la entrada lateral norte de la basílica y el edificio frontero⁴².

La primera (Fig. 13.1) es una placa pétrea de forma circular partida en dos pedazos con una cruz griega patada de extremos cóncavos, inscrita en un círculo liso, tallada a bisel por ambas caras pero sin calar, que conserva el arranque del pie para hincar (Abad, Gutiérrez y Gamo, 2000 a: 212, Fig. 17 B). La segunda (Fig. 13.2), ligeramente más pequeña, responde al mismo esquema si bien algo más elaborado: presenta igualmente talladas en ambas caras sendas cruces patadas de extremos cóncavos, con un botón y un reborde inciso, enmarcadas por una orla sogueada o funículo; la pieza está fracturada a la altura del arranque del pie para hincar.

A las piezas del Tolmo hay que añadir otros dos ejemplares inéditos procedentes de la limpieza de la basílica de Segóbriga sin mayores precisiones: el primero (Fig. 13.3) es un fragmento de la rueda y uno de los brazos patados de la cruz, similar al mismo modelo de las piezas albacetenses, mientras que el segundo (Fig. 13.4) corresponde al botón central y arranque de dos de los vástagos de una cruz patada calada, siendo el único ejemplar de estas características documentado en el ámbito de estudio.

Estas placas son relativamente abundantes tanto en iglesias y edificios funerarios (Casa Herrera, Alconétar, Recópolis, El Gatillo, El Trampal, Melque, etc.) como en edificios profanos (Recópolis, El Germo, el Pla de Nadal, etc.) de época altomedieval, y han sido objeto de numerosos y recientes estudios,

⁴¹ Rasgo que parece ser común a la mayoría de las placas documentadas, tanto lisas como caladas, excepción hecha de la mayoría de canceles de Algezares, que fueron trabajadas por ambas caras (cfr. en este mismo volumen el trabajo de S. Ramallo, J. Vizcaíno y M. García Vidal).

⁴² Apareció en un estrato de color castaño claro, suelta y bastante homogénea, con algunas cretas de cal (UE 62347), correspondiente a la fase de abandono y destrucción del edificio.

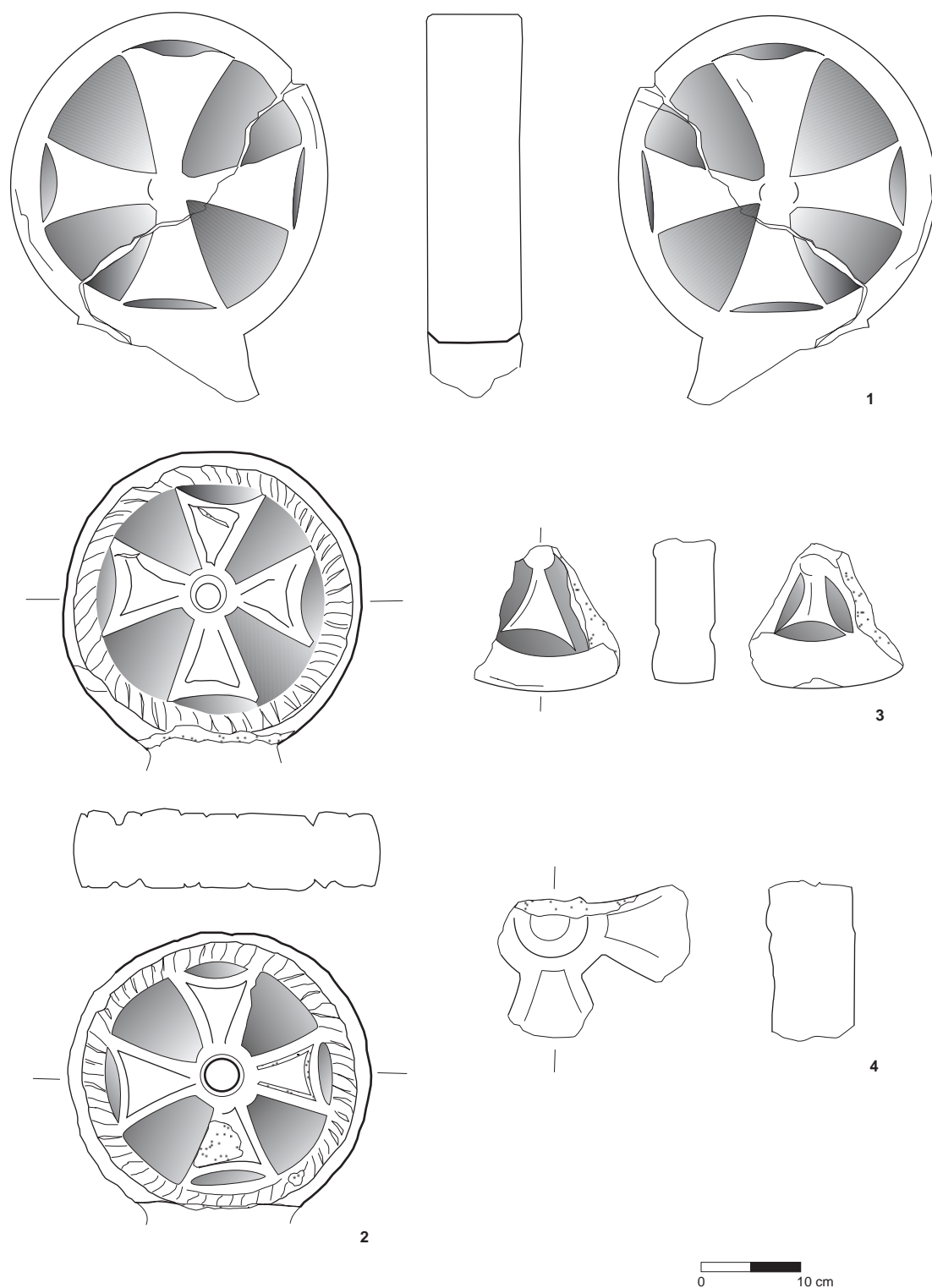


Fig. 13. Cruces con láurea o rueda de El Tolmo de Minateda (1 y 2) y Segóbriga (3 y 4). Las de El Tolmo de Minateda conservan el arranque del pie de hincar, mientras que la número 4 de Segóbriga sería una cruz calada.

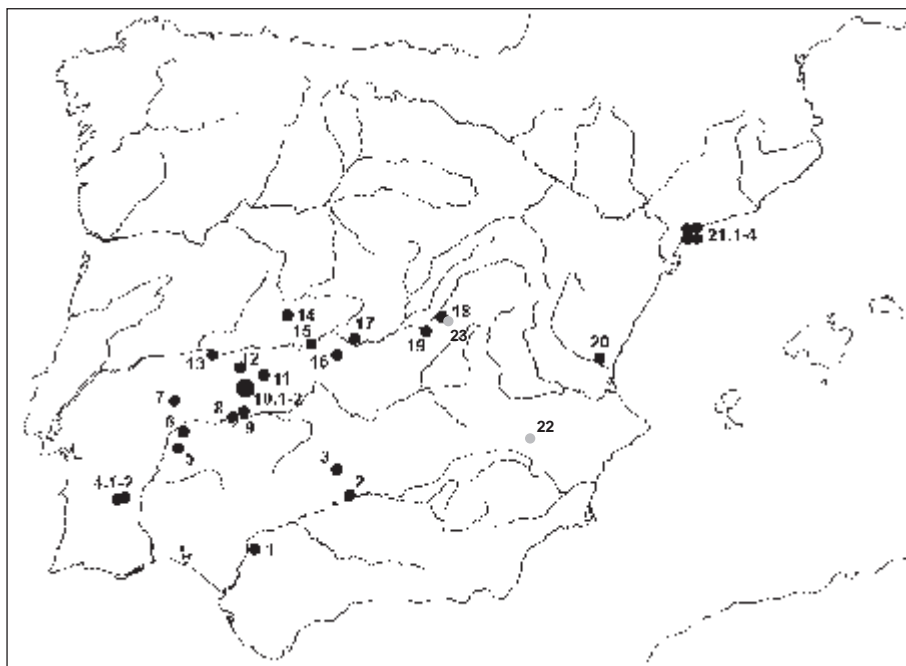


Fig. 14. Mapa de distribución de las cruces con láurea según L. Caballero y F. Sáez (Caballero, L. y Sáez, F., 1999, fig. 95) (en gris, los nuevos ejemplos de El Tolmo de Minateda y Segóbriga). 1, Sevilla; 2, Córdoba; 3, El Germo (Córdoba); 4, Beja (Portugal); 5, La Cocola (Badajoz); 6, Badajoz; 7, Alburquerque (Badajoz); 8, Mérida (Badajoz); 9, Casa Herrera (Mérida, Badajoz); 10, El Trampal (Alcuéscar, Cáceres); 11, Salvatierra de Santiago (Cáceres); 12, El Gatillo (Cáceres); 13, Alconétar (Garrovillas, Cáceres); 14, Postoloboso (Candeleda, Ávila); 15, El Carpio de Tajo (Toledo); 16, Santa María de Melque (S. Martín de Montalbán, Toledo); 17, Toledo; 18, Recópolis (Zorita de los Canes, Guadalajara); 19, Ercávica (Cañaveruelas, Cuenca); 20, Pla de Nadal (Ribera de Júcar, Valencia); 21, Tarragona; 22, El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete); 23, Segóbriga (Saelices, Cuenca).

gracias a los que disponemos de un actualizado repertorio de las mismas (Caballero, 1980; Veas y Sánchez, 1988; Menchón, 1994; Caballero y Sáez, 1999, 210-15). La mayoría de estas cruces se caracterizan por estar caladas como uno de los ejemplos segobricenses, a diferencia de los ejemplares del Tolmo y la otra pieza de Segóbriga, en los que la cruz se ha resuelto mediante la técnica del relieve; no obstante, en algunos yacimientos, como el Pla de Nadal, Casa Herrera, Santa Lucía y Santiago del Trampal, se documentan cruces con rueda lisas y sin calar, similares a las que nos ocupan.

A pesar de su abundancia, la descontextualización de varios de los hallazgos no permite afirmar una funcionalidad concreta de entre las que comúnmente se les asignan: estela funeraria o remate arquitectónico decorativo de las limas de los tejados (Caballero y Sáez, 1999, 214)⁴³, si bien las pie-

zas contextualizadas estratigráficamente parecen sustentar más firmemente la segunda hipótesis⁴⁴. Como señalamos al dar a conocer la primera cruz del Tolmo (Abad, Gutiérrez y Gamo, 2000 a: 213), aun desconociendo la posición originaria de la pieza, su segura adscripción al baptisterio permitiría descartar definitivamente su uso funerario, ya que este ámbito carece de enterramientos y no existe ninguna evidencia de semejantes señalizaciones en el resto de las sepulturas, ni en las del entorno basilical ni en las de la necrópolis extraurbana excavada con anterioridad, excepción hecha de una pieza de la que hablaremos más tarde⁴⁵. Por el con-

dal (Juan y Lerma, 200: 137. Cfr. A. Ribera y M. Rosselló en este mismo volumen).

⁴⁴ Es el caso de las piezas de Alconétar, procedentes del nivel de destrucción del tejado y de la de El Gatillo, hallada en un nivel de abandono sobre el suelo de la puerta de entrada al recinto trasero meridional, interpretado como un baptisterio amortizado quizás por una mezquita (Caballero y Sáez, 1999, 211); contextos secundarios todos ellos que pueden asimilarse a los del Tolmo.

⁴⁵ Los únicos elementos de señalización de sepulturas alto-medievales son encachados de arena y cal que sellan la sepultura

⁴³ Existe otra eventual interpretación de las piezas caladas como celosías translúcidas, con fragmentos de yeso especular en los huecos de la tracería, defendida en el caso del Pla de Na-

trario, si la pieza hallada en la terrera procedía —como parece lógico— de los niveles de destrucción del alzado del edificio, parecía más plausible, de acuerdo con L. Caballero, una colocación en la cumbre del tejado del baptisterio, si bien era prematuro descartar otras eventuales funciones, como la de elemento mueble de uso litúrgico en el interior del ambiente bautismal⁴⁶.

La nueva cruz, hallada en los estratos posteriores al abandono del conjunto religioso entre el baptisterio y el edificio que flanquea la basílica, junto a la entrada porticada, precisamente en un área que no tuvo uso funerario, refuerza la hipótesis de su empleo como remate arquitectónico, que en este caso podría corresponder tanto a la zona del pórtico norte de la iglesia como al alzado del edificio frontero, cuya función representativa está fuera de toda duda. De otro lado, ambos hallazgos confirman la cronología visigoda de las cruces de remate, correspondiente en este caso al siglo VII, y constituyen junto con los de Segóbriga, de incierta cronología y contextualización imposible, los primeros ejemplares documentados en el interior de la provincia Cartaginense, ya que la mayoría de los hallazgos —excepción hecha de Tarragona y el Pla de Nadal— se concentran en las provincias Bética y sobre todo Lusitania, en especial en los valles del Tajo y Guadiana (Caballero, 1980, 94; Caballero y Sáez, 1999, 214), estando muy vinculadas a los entornos toledanos y emeritenses (Fig. 14).

Inicialmente no dábamos a este dato otro valor que el puramente geográfico, aunque resultaba paradójico que este tipo de cruces no apareciera en ningún edificio religioso o civil del sudeste de Hispania. El hallazgo de las cruces de la basílica del Tolmo, una fundación regia de más que probable carácter episcopal, permite sugerir que la difusión de este modelo decorativo desde el ámbito generador se produjo en época visigoda avanzada y fue pareja a la consolidación de la presencia visigoda en el sudeste, con independencia de sus posibles

perduraciones mozárabes, atestiguadas en Santa Lucía del Trampal (Caballero y Sáez, 1999, 213).

4. AJIMECES DE VENTANA

La excavación del conjunto ha exhumado numerosas piezas de ventanas —más de una veintena entre fragmentadas y completas—, tanto caídas en los niveles de escombros de la iglesia como reemplazadas en las construcciones posteriores, lo que nos impide precisar su posición exacta en los alzados del edificio (Figs. 15 y 16). Se trata de piezas labradas en bloques monolíticos, con uno o dos vanos generalmente en forma de arco de herradura; la singularidad de estas piezas en la discusión que nos ocupa no emana tanto de su decoración, de la que carecen los ejemplares tolmeños, como de su propia existencia y abundancia, ya que han ocupado un destacado papel en el debate que se ha planteado recientemente sobre la cronología de algunas manifestaciones artísticas supuestamente visigodas (Caballero, 1994- 95, 1998, 2000); el término “ajimez”, que en rigor denominaba sólo a las ventanas monolíticas geminadas, ha terminado por designar en la bibliografía todas las ventanas arqueadas monolíticas, a pesar de lo impropio. Hasta el momento han aparecido dos verdaderos ajimeces y el probable fragmento de un tercero, correspondientes a ventanillas geminadas con dos pequeños arcos de herradura y parteluz central en forma de columnilla, a los que hay que añadir las partes inferiores de seis columnillas con su basa (Fig. 16). Uno de los ajimeces debió estar íntegramente labrado en un bloque, ya que conserva el arranque de la columna (Fig. 16.2), y apareció reemplazado en el muro de una vivienda islámica adosada al frente meridional del baptisterio⁴⁷. El otro (Fig. 16.1), de mucha mejor labra, presentaba únicamente los arcos con las aristas biseladas tallados en un bloque, mientras que la columna iba en pieza aparte; tanto éste como el tercer ajimez fragmentado (Fig. 16.3) y la mayoría de los parteluces proceden de los derrumbes de las estructuras islámicas en las que debieron estar reemplazados como material de construcción.

A estas piezas se suman más de una decena de arcos de herradura monolíticos que suelen presentar fracturados uno o ambos extremos (Fig. 15.1-5 y 7-10). Varias de estas piezas fueron reemplazadas en una curiosa estructura ubicada al norte de la iglesia,

ra y que parece que pudieron estar a la vista en el caso de algunas tumbas próximas a la basílica, y una piedra colocada sobre la losa que cubría la cabeza del inhumado en una sepultura de la necrópolis extraurbana septentrional; sin embargo, en ningún caso se han hallado huellas de las citadas estelas, ni en forma de huecos o señales de obra ni, desde luego, restos de los pies rotos hincados.

⁴⁶ En este sentido recogíamos la noticia del hallazgo de una cruz en el baptisterio de Mértola y la relacionábamos con los dos encajes tallados en el suelo de la cámara meridional del baptisterio. No obstante, dadas las dimensiones y características de dichas improntas, parece más lógico relacionarlas con dos tenantes de mesas de altar.

⁴⁷ Las condiciones del hallazgo y una fotografía del mismo en Gutiérrez Lloret, 2000 c: 112, Fig. 5; su dibujo en Abad, Gutiérrez y Gamio, 2000 b: Fig. 16 B.

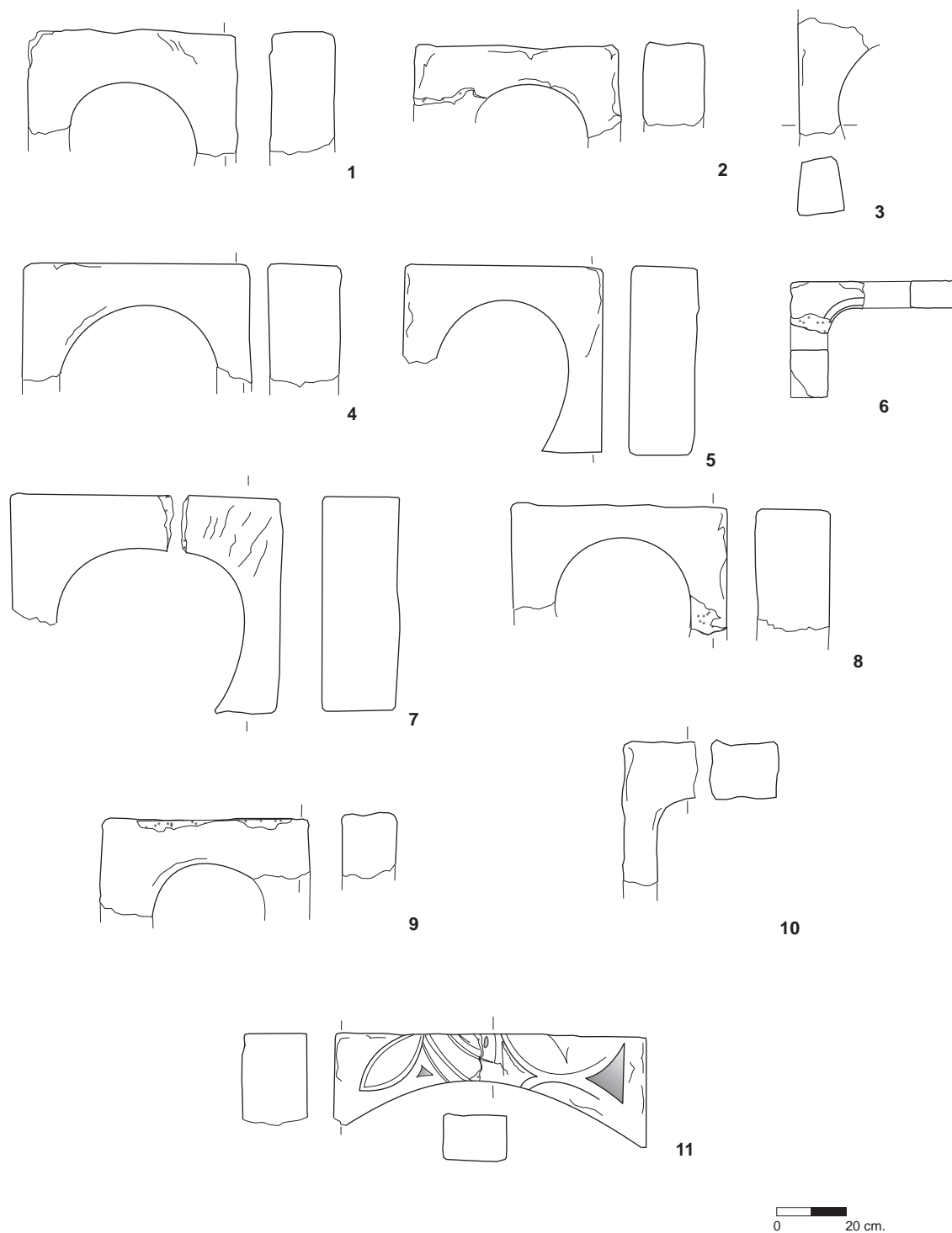


Fig. 15. Arcos de ventana procedentes de los niveles de destrucción de la iglesia visigoda de El Tolmo de Minateda.

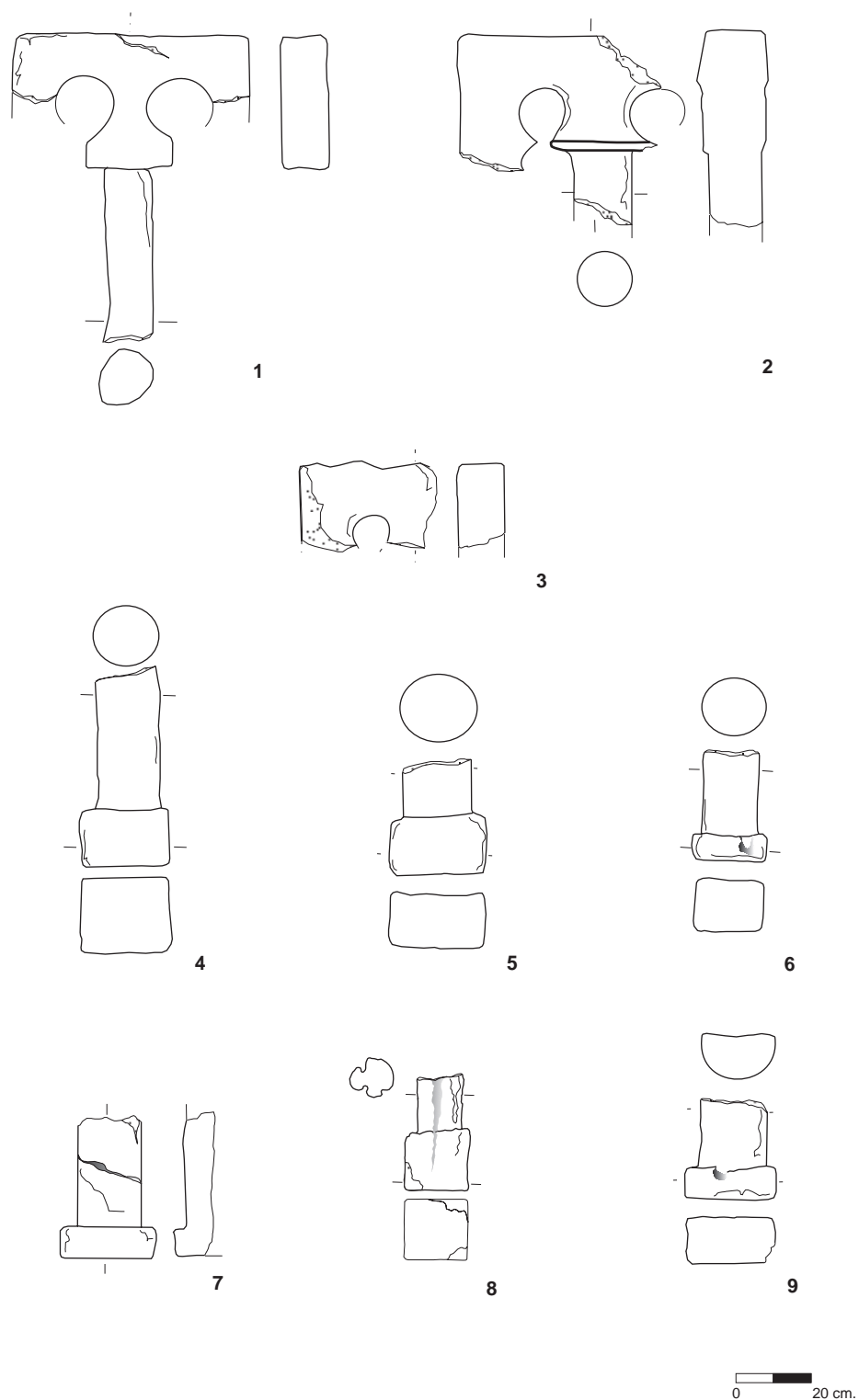


Fig. 16. Ventanas geminadas o "ajimeces" y fustes de columnita pertenecientes probablemente a ejemplares similares de El Tolmo de Minateda.

donde se dispusieron alineados y dejando el intradós hacia arriba, a modo de pileta (Fig. 15.1, 2, 4, 8-10)⁴⁸. Sólo dos arcos permiten restituir su procedencia a tenor de su posición estratigráfica: uno fue hallado en los derrumbes relacionados con el acceso monumental a la zona de la cabecera (Fig. 15.5)⁴⁹, mientras que el otro podría proceder, junto con el primer ajimez geminado, de la habitación aneja al baptisterio (Fig. 15.7)⁵⁰. Por fin, entre los fragmentos destacan un segmento de arco con orla de enmarque (Fig. 15.6), hallado en la terrera de la antigua excavación del baptisterio y quizá procedente del alzado de un baldaquino, y un fragmento que parece reaprovechar un cancel con la característica decoración de círculos secantes, hallado en las inmediaciones del *sanctuarium* (Fig. 15.11). Esta pieza denota claramente el reempleo de al menos una placa decorada de época visigoda, lo que unido a su posición cercana al *sanctuarium* sugiere que pudo formar parte de la decoración de este espacio en su segunda fase, a más de poner en evidencia implicaciones productivas derivadas del reempleo. No obstante, tampoco se puede descartar que se trate de una reutilización sincrónica, es decir, el reaprovechamiento de una placa desechada en el momento de la construcción.

Aunque nada impide relacionarlas con la iglesia, es posible que algunas de estas piezas de ventana procedan del edificio frontero, pero en cualquier caso su cronología visigoda es indudable. Este dato cobra una singular trascendencia porque recientemente se había propuesto llevar muchos de estos elementos a un contexto muy posterior, datado entre mediados del siglo X y primera mitad del XI (Barroca, 1990; Caballero, 1994, 347-8). En un trabajo reciente, una de nosotras señaló por extenso los argumentos estratigráficos que impedían fechar las piezas del Tolmo en época mozárabe, siendo los más significativos el expolio sistemático a que fue sometido dicho edificio con posterioridad a su desampliación en un momento indeterminado del siglo VIII, y la construcción sobre buena parte de su solar primitivo de un barrio islámico, cuyo abandono se viene fechando en un momento avanzado del Emirato (Gutiérrez Lloret, 2000 c: 112-3). Como

se escribió entonces a modo de conclusión “*aunque se demostrase que estos ajimeces no corresponden al diseño inicial de la basílica (fines del siglo VI o principios del VII) sino a una remodelación posterior, la fecha de dicha reforma y por tanto la de las piezas no podría ser muy posterior a finales del siglo VII o, como mucho, principios del VIII, ya que su reempleo como material de construcción se debió producir a lo largo de la segunda mitad de dicho siglo o inicios del siguiente. En cualquier caso, se demuestra la imposibilidad de datar estas piezas a partir de segunda mitad del siglo IX, como se sugiere para sus paralelos, y se cuestiona el argumento tipologicista o estilístico como indicador cronológico exclusivo*”. Hoy por hoy, los datos estratigráficos demuestran que la arquitectura visigoda del siglo VII —o al menos la del Tolmo de Minateda, y no hay motivos para pensar que constituya un *unicum*— tuvo ventanas monolíticas, dobles y sencillas, con arcos de herradura labrados.

5. ESTUCOS Y TRATAMIENTO DE PAREDES

El estudio de la decoración arquitectónica no puede concluir sin aludir a los acabados ornamentales que caracterizaron el edificio en su momento de uso; en este sentido distintos testimonios demuestran que la basílica y el *palatium* del Tolmo estuvieron enlucidos en mortero de cal. Este tratamiento se debió aplicar tanto en las paredes interiores (se conservan restos en el baptisterio y varias habitaciones del *palatium*) como en las fachadas exteriores (en los pilares del pórtico occidental y en el frente meridional del baptisterio), si bien en este caso no sabemos si algunos elementos singulares, como el encadenado de sillares de las esquinas del baptisterio, quedó a la vista, reservándose el enfoscado únicamente para la mampostería, como al parecer podría haber ocurrido también en Melque (Caballero y Sáez, 1999, 89). Los enlucidos internos, más finos, cubrieron la mayoría de los elementos arquitectónicos del edificio, incluidos los soportes ya que han aparecido algunos fragmentos curvos correspondientes a los fustes de columna; de hecho, las basas de piedra reemplazadas no debieron ser visibles, ya que en algunas se ha conservado la amalgama de ladrillos fragmentados y cal que las ensanchaba rehaciendo sus molduras a fin de igualar su aspecto. Los únicos elementos de los que no existe certeza en este particular, son los capiteles, ya que ninguno ha conservado trazas del eventual revestimiento, si bien su probada reutili-

⁴⁸ Esta estructura, UE 61755, parece estar relacionada de alguna forma con las viviendas islámicas que se construyeron al norte de la iglesia, sobre las ruinas del edificio anejo, y aunque su funcionalidad no está clara, parece adosarse al vano de la vivienda conocida como GU 33, en cuyo umbral se reutilizó una de las piezas.

⁴⁹ Signatura 61097/B.

⁵⁰ Signatura 60235.

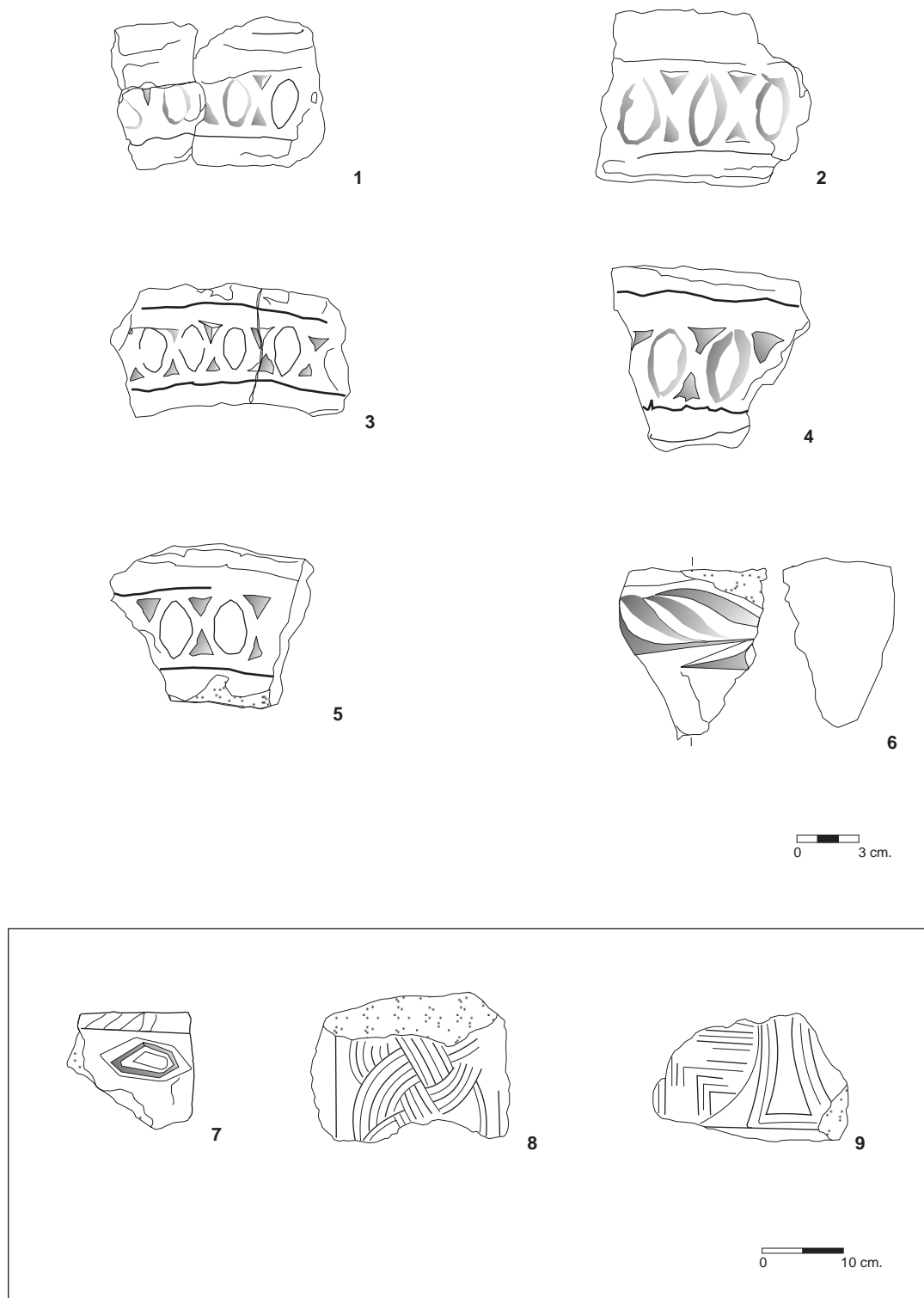


Fig. 17. Fragmentos de revestimientos de yeso con decoraciones geométricas pertenecientes a El Tolmo de Minateda (1-6) y Segóbriga (7-9).

zación y la poca calidad de la materia prima impiden afirmar su ausencia original. Por otro lado, los ajimeces monolíticos sí debieron estarlo, a pesar de haber sido tallados en piedra, ya que al menos un ejemplar conservó restos del enlucido en el intradós del arco (Gutiérrez Lloret, 2000 c: 112, Fig. 7).

Se ha constatado que algunos fragmentos de cancel, entre los que se cuenta la placa calada y algunas piezas decoradas, presentan restos de yeso en su cara trabajada, lo cual puede deberse a su reemplazo posterior, si bien no puede descartarse completamente que, algunas placas estuvieron originariamente estucadas y pintadas como ha sugerido Julia Sarabia, o lo fueran una vez deterioradas. En este punto es necesario mencionar un género decorativo poco conocido en época romana y que no se suele documentar en época visigoda, a pesar de que se considera el precedente más inmediato “... *del relieve tallado en dos planos, al moverse en su mismo campo de expresión plástica y tener la misma finalidad de ornamentar superficies no pavimentales como el mosaico*” (Cruz Villalón, 1985: 332)⁵¹.

El edificio religioso del Tolmo ya había proporcionado un pequeño fragmento de relieve en estuco procedente del baptisterio, que no permitía reconstruir ni el motivo ni su funcionalidad, aunque parecía reconocerse un fragmento de orla sogueada (Fig. 17.6); sin embargo, en la campaña del 2001 se hallaron en el derrumbe asociado al ingreso escalonado del vestíbulo septentrional que da paso al *sancuarium*, ocho fragmentos de estuco pertenecientes a un mismo motivo, cinco de los cuales pegan entre sí, formando una moldura de tendencia curvilínea entre dos filetes, decorada a base de ovas lisas separadas entre sí por dos triángulos rehundidos. Las características de este friso y su curvatura permiten suponer que se trata de la decoración parietal que orlaba un vano de la zona de esta entrada monumental, coronado por un arco. Este hallazgo constituye uno de los escasos ejemplos del uso de esta técnica en época visigoda, que recientemente se ha visto ampliado por los fragmentos de revestimientos con decoraciones geométricas de Segóbriga, entre los que se reconocen claramente un trenzado y el posible extremo de una cruz patada (Fig. 17.8 y 9).

El revocado interior y exterior del edificio y los indicios, aún tímidos, de la coexistencia con la talla a bisel de otras técnicas decorativas —estuco y ¿quizá

pintura⁵²?— recrean una imagen de la arquitectura visigoda que trasciende la visión tradicional derivada de la contemplación de sus ruinas desnudas, ya que el acabado de los edificios ocultaría e igualaría muchos de los aparejos resueltos con material reciclado. Esta nueva perspectiva obliga por tanto a reconsiderar el significado del reemplazo, fenómeno que debe ser explicado en una dimensión puramente productiva, alejada el prejuicio esteticista y la teleología de la decadencia que a menudo lo acompaña. El enlucido, además de “vestir” la estructura arquitectónica se convierte en el soporte perfecto de otras manifestaciones gráficas de gran valor histórico: los *graffiti*. Esta práctica pudo ser apenas intuita en el caso de la iglesia por la aparición de una inscripción sobre el revestimiento curvo de un fuste de columna, y ha sido ampliamente contrastada por un nutrido conjunto de inscripciones, signos geométricos, motivos vegetales y zoomorfos en algunas de las estancias del edificio frontero⁵³. La inscripción de la basílica, estudiada por Isabel Velázquez, conserva un campo epigráfico dividido en tres renglones de un tipo de escritura cursiva de cronología no segura pero establecida por la estudiosa en las postrimerías del siglo VII; se trata de un grafito ejecutado con una punta fina, con trazos firmes y seguros, que se conserva en estado fragmentario y plantea bastantes problemas de lectura; no obstante, su carácter religioso está fuera de toda duda y parece tratarse de una pequeña oración⁵⁴.

6. VARIA

En este apartado misceláneo hemos querido tratar dos piezas singulares: una procedente del Tolmo y otra de La Alcudia. La primera no es en rigor escultura decorativa, pero puede arrojar luz sobre ciertas problemáticas (Fig. 18.1); se trata de una pieza rectangular fragmentada, coronada por

⁵² Aunque la mayoría de los enlucidos hallados son blancos, existen algunos fragmentos ligeramente coloreados. En algunos muros de la basílica del Germo en Córdoba se han conservado restos de enlucidos pintados (fondo rojo con anchas rayas verticales de color azul oscuro) sobre los toscos enfoscados de cal (Ulbert, 1971: 155 y 171). Igualmente se ha podido constatar que Santa María de Mijangos estuvo revestida con enlucidos de cal y arena tanto en el exterior como en el interior, estando éste último pintado al menos con tres colores: blanco-ocre, negro y rojo pompeyano (Lecanda, 2000: 187).

⁵³ Actualmente en estudio por Enrique Gil Hernández.

⁵⁴ La transcripción propuesta por I. Velázquez, cuyo estudio agradecemos desde estas páginas, es la siguiente:

[Domi]nus Iesus ero in para[.] + amen
[---]la qui [a]doro De[um] amen i h +
[---] + n d u [---]

⁵¹ Se conocen algunas referencias a la existencia de estucos en otros edificios altomedievales, como la basílica de Segóbriga (Caballero, 1981, 76) o en el interior del testero del aula de San Pedro el Viejo de Arlanza, donde quizá estuvieron esculpidos (Caballero *et alii*, 1991, 152).

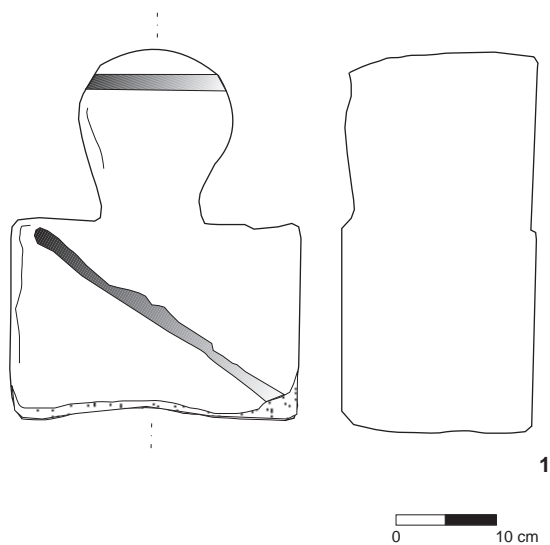


Fig. 18. Posible estela funeraria de El Tolmo de Minateda (1) y tenante de altar de La Alcudia conocido como cruz de Asprillas (2), de la que sólo se conoce esta fotografía publicada por Alejandro Ramos Folqués (1974: 163) a la que parecen aludir algunas anotaciones de Pedro Ibarra (3).

un apéndice circular que le confiere un aspecto antropomorfo, y que procede de los derrumbes exteriores de la zona suroccidental de Baptisterio. El parecido con estelas funerarias bizantinas es tan evidente que cabe sospechar una función señalizadora funeraria, lo que refuerza la hipótesis de las cruces de láurea como remates arquitectónicos (Oren, 1993: 314).

La segunda es un sillar tallado, que estaba situado en el camino de Asprillas. Se conoce por una escueta noticia que publicó Alejandro Ramos Folqués (1974: 152 y 163), en la que se dice que “*Don José Ceva me comunicó hace años haber visto en dicho camino un sillar que en uno de sus lados tenía labrada una cruz*” y se incluye una fotografía de la citada pieza en el camino, si bien en la actualidad su paradero se ignoraba completamente. La labor de catalogación emprendida por la Fundación Universitaria ha permitido encontrar una sorprendente nota manuscrita, quizá de Pedro Ibarra, en la que se incluye un croquis de la que parece ser la misma pieza, con una medida anotada que podría ser la longitud (0.49), y posibles restos decorativos en otra pieza similar u otra cara de la misma, al tiempo que se indica que las piezas fueron “*cedidas a D. Pedro Paris y depositadas en el Louvre con el famoso busto*”⁵⁵. En cualquier caso su interés radica en la posibilidad de que estemos ante un tenante de altar de los que tan frecuentes son en el entorno emeritense (Cruz Villalón, 1985: 219 ss. y Figs. 189, 190 y 192); la pieza presenta labrada una cruz latina patada con botón central y una orla de dientes de sierra (Fig. 18.2).

CONCLUSIONES Y DISCUSIÓN: LA ESCULTURA DECORATIVA VISIGODA EN EL SUDESTE DE HISPANIA

A pesar del carácter necesariamente fragmentario de la información, la decoración arquitectónica del complejo basilical del Tolmo de Minateda ha aportado ya novedosos datos que arrojan nueva luz sobre el panorama regional y peninsular. Como una de nosotras señaló recientemente (Gutiérrez Lloret, 2000c: 111), estos hallazgos de escultura decorativa en el sudeste de Hispania en contextos visigodos avanzados matizan “*la rareza o posible ausen-*

cia de estas producciones fuera de unos pocos centros principales, entre ellos Mérida”, sugerida por L. Caballero (1994, 334), y permiten sospechar, dada su relación con las producciones de zonas muy próximas como las de Algezares, Begastrí o el Cerro de la Almagra, la existencia de un círculo productivo meridional, muy vinculado a otras áreas cercanas como las de Recópolis y Segóbriga de un lado y Jaén de otro. De hecho, en su día M.^a Cruz Villalón ya agrupó algunas de estas piezas —en concreto las de la Alberca y Algezares— con otras de similar temática y tratamiento técnico (técnica de la entalladura en bisel y en consecuencia profundo relieve, en lugar del relieve plano apenas recortado sobre el fondo que caracteriza el resto de zonas) de Recópolis y la Placa de la Guardia en Jaén, para las que sugirió, siguiendo a otros autores, una relación con relieves norteafricanos (Cruz Villalón, 1985: 316 y 333, nota 103; Ulbert, 1970: 29-30; Schlunk y Hauschild, 1978: 54). Los nuevos hallazgos tienden a reforzar un aparente “aire de familia” en la decoración arquitectónica de ciertas zonas del sudeste peninsular (Segóbriga, Valeria, el Tolmo, La Alcudia, el Cerro de la Almagra, Begastrí, Algezares o Jaén) y ponen de manifiesto sus diferencias con las producciones del Pla de Nadal o la propia Valencia, que parecen pertenecer a otro círculo productivo.

La constatación de esta similitud decorativa obliga a plantear la eventual existencia de uno o varios “talleres”, responsables de la difusión de ciertos tipos de programas decorativos en el sudeste de Hispania durante la época visigoda. No es ésta una cuestión baladí, ya que raramente se explicita la naturaleza de esas unidades productivas, si es que lo fueron, ni su modo de organizar la producción o los mecanismos de difusión de los programas decorativos que pudieron promover; muy a menudo son únicamente los criterios estilísticos los que definen los eventuales “talleres”, si bien en estos casos taller se utiliza como sinónimo de foco o agrupación escultórica en un área concreta⁵⁶. Pese a su ambigüedad, el concepto debe referirse a unidades productivas —artesanos o grupos de artesanos—, que no sólo elaboran piezas especializadas por encargo, como los capiteles, sino que de alguna manera organizan la producción (concepción, aprovisionamiento de material y ejecución técnica) y distribución de la decoración arquitectónica, respondiendo a una demanda determinada funcional-

⁵⁵ Si la pieza que nos ocupa fue llevada por Pierre Paris al Louvre con la Dama, la noticia que transmite Ramos ha de ser necesariamente indirecta, sacada seguramente de los papeles de los Ibarra, o bien se trata de una segunda pieza casi idéntica hoy igualmente perdida.

⁵⁶ Cfr. el análisis del grupo escultórico toledano de L. J. Balmaseda en este mismo volumen.

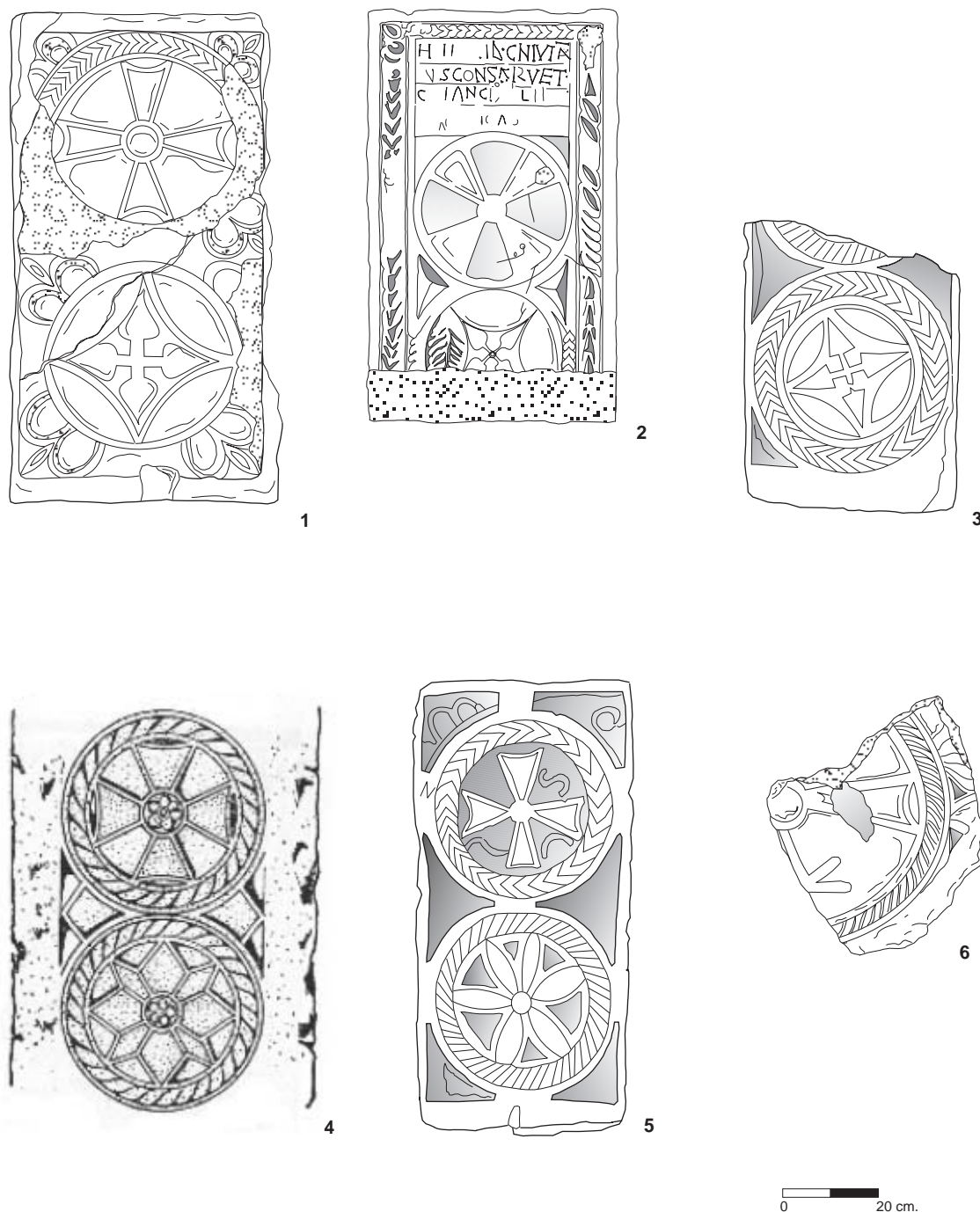


Fig. 19. Ejemplares de algunas de las placas estudiadas dónde pueden observarse las similitudes estilísticas que hacen pensar en un posible taller con influencias en la zona del sureste y la meseta. Proceden de El Tolmo de Minateda (1 y 6), Begastri (2), La Albufereta (3 y 5) y Sto. Tomé de Toledo (4).

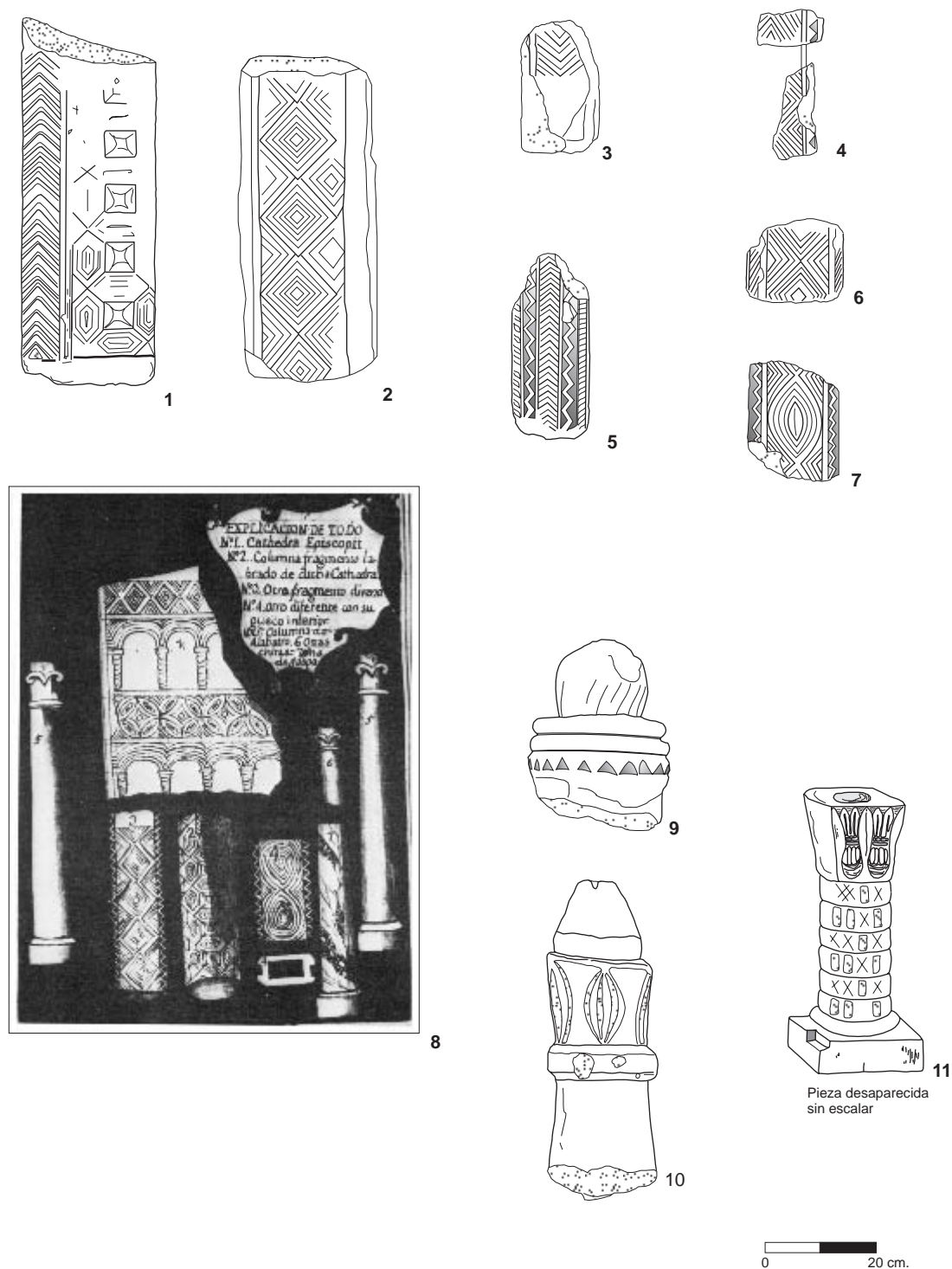


Fig. 20. Fustes de columna y barroteras de cancel decoradas con el mismo tipo de motivos geométricos —hexágonos, espigas y rombos concéntricos— aparecidos en El Tolmo de Minateda (1), Valeria (2), Segóbriga (3-9), Begastri (10) y La Alcudia (11).

mente por el soporte arquitectónico (canceles, frisos, capiteles, columnas, tenantes, pilastras, etc.). Ignoramos igualmente el grado de autonomía de dichos talleres en la creación de los programas decorativos y, por tanto, desconocemos si la difusión regional de ciertos tipos decorativos responde a una demanda preestablecida o, por el contrario, si es consecuencia de la especialización productiva del taller. En el caso del sudeste estamos lejos todavía de poder responder fehacientemente estas cuestiones, pero somos conscientes de que la investigación deberá, una vez documentadas y emparentadas formal y estilísticamente las producciones, dirigirse a reconocer el funcionamiento y movilidad de las unidades productivas, cuya existencia comenzamos a intuir.

No obstante, y aun desconociendo en rigor la organización, número y naturaleza de dichos talleres, sí estamos en condiciones de sugerir algunas de sus características, que se pueden deducir del análisis pormenorizado de las producciones. En primer lugar, la selección sistemática de materias primas locales, preferentemente calizas de distintos tipos frente a la excepcionalidad del mármol⁵⁷, indica una fabricación de carácter local (Cressier, 2004, 357); al tiempo que la heterogeneidad de programas decorativos y de soluciones técnicas sugiere una relativa dispersión de las unidades productivas, muy alejada del modelo centralizado califal de producción de capiteles, estudiado por P. Cressier, y denota un desigual grado de pericia y especialización tecnológica, perfectamente perceptible en el análisis comparado de los dos únicos conjuntos contextualizados y posiblemente correspondientes a los “sistemas decorativos”⁵⁸ de los edificios basilicales del Tolmo y Segóbriga, siendo este último de mayor complejidad. Esta organización productiva permite, como por otro lado es frecuente en la arquitectura tardoantigua y altomedieval, la coexistencia en el mismo edificio de sistemas decorativos concebidos ex profeso por y para la obra arquitectónica, con el reempleo abundante y sistemático de otros elementos estructurales, como basas, fustes e incluso ciertos capiteles romanos.

Estos supuestos talleres “del sudeste” debieron producir y distribuir unos programas ornamentales sencillos en piedra local, adaptados a un variado

repertorio de soportes, tales como fustes, barroterras, frisos y especialmente placas decorativas o cancelles. Es en este último tipo funcional donde se aprecia una adaptación generalizada de las series decorativas geométricas de círculos secantes, motivo de desarrollo continuo muy frecuente en toda la escultura decorativa visigoda y altomedieval, pero también una original especialización en el esquema decorativo de los dos círculos tangentes inscritos en un rectángulo, decorados internamente con una cruz patada y un segundo tema variable (cruz o aspa lanceolada dentro de un rombo de lados curvos formado por segmentos de círculos secantes o bien rosetas)⁵⁹; la elección de este motivo constituye un ejemplo claro de adaptación de un lenguaje ornamental multisecular de gran tradición, que remonta sus orígenes a tiempos muy anteriores, como ocurre con los círculos tangentes con rosetas interiores, presentes en sarcófagos palestinos de época altoimperial (Suknik, 1947), pasando por los más próximos ladrillos decorados a molde característicos de la Bética (Palol, 1967: 258 y Lám. LVIII-1). También de forma local se debieron producir capiteles corintios muy esquematizados, cuya distribución (Albacete, Murcia y Jaén, por el momento) debería ser objeto de un amplio estudio específico.

Algunos de esos recursos iconográficos (tallado y disposición de los acantos esquematizados, esquema decorativo de dos círculos tangentes inscritos en un rectángulo o las series de círculos secantes...) y su concentración geográfica en el sudeste peninsular, podrían remitir a un espacio cultural específico, al decir de M. Cruz Villalón (2000: 267), generando quizá un estilo propio con un tiempo y un espacio concretos, que es necesario caracterizar productiva y cronológicamente a través de los eventuales talleres locales.

Un tema crucial en el estudio de los ciclos productivos vinculados a la edificación es el de los supuestos talleres escultóricos itinerantes y su relación con el edificio receptor; en otras palabras: ¿se esculpen las piezas por encargo en un taller concreto y se trasladan a su destino definitivo ya acabadas o, por el contrario, se tallan por un artesano o grupo de artesanos desplazados a pie de obra? La casuística es variada y la generalización imposible; en el caso de la basílica de Algezares, por ejemplo,

⁵⁷ Este material se documenta en el único caso del pequeño capitel de Begastri, a más de los eventuales materiales reempleados.

⁵⁸ Sobre el concepto de “sistema decorativo” cfr. L. Caballero y F. Arce en este mismo volumen.

⁵⁹ Este esquema decorativo resulta muy adecuado para las placas de cancel, pero puede adaptarse igualmente a soportes similares con distinta función o significado, como ocurre con la placa inscrita de Begastri, que adopta bajo el campo epigráfico el esquema de círculos tangentes, propio de los cancelles.

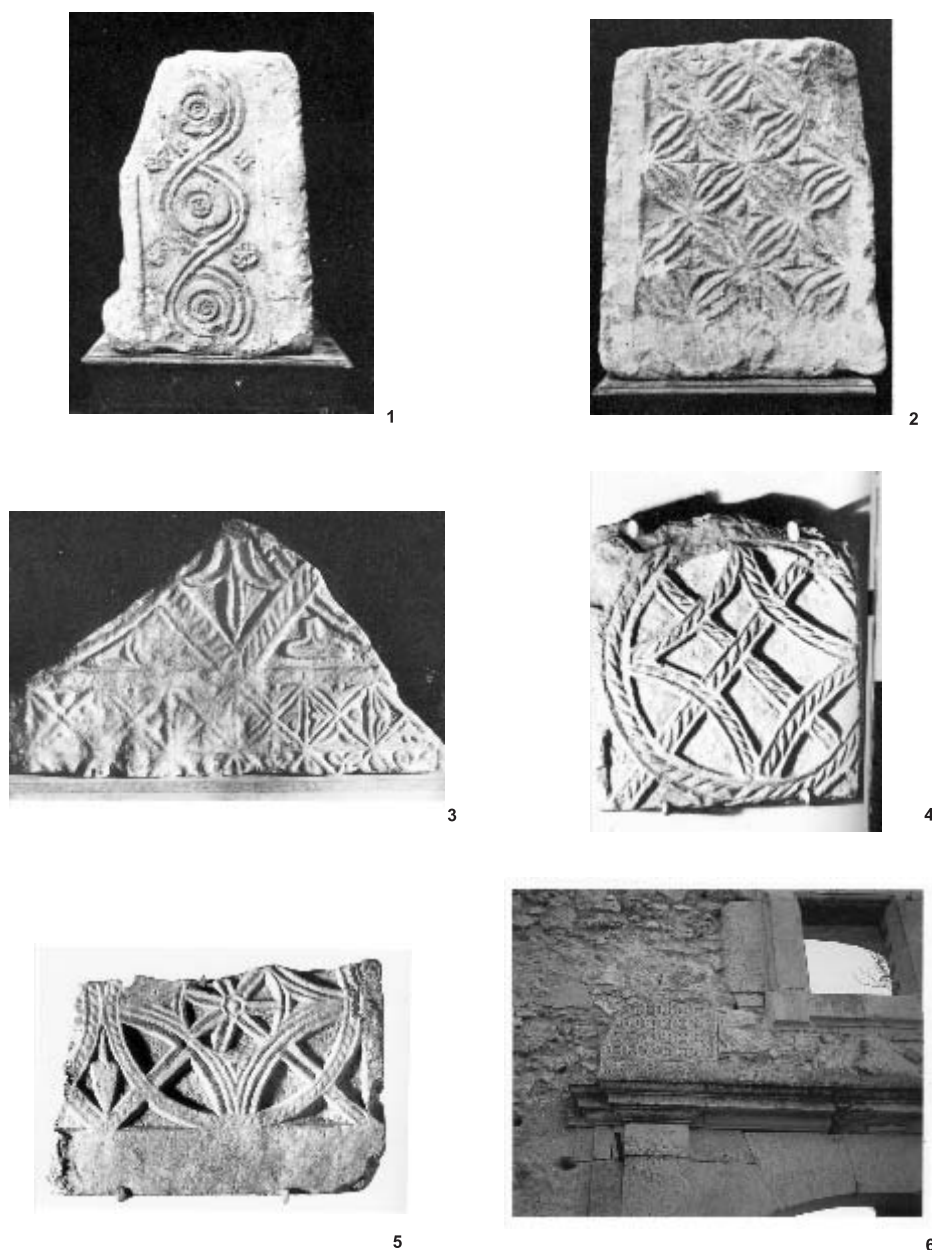


Fig. 21. Placas decoradas de Segóbriga. La número 6 se reempleó para la construcción del monasterio de Uclés (Cuenca). Las piezas 1 a 4 en Almagro Basch, 1986, láms. XXI y XXII; y las piezas 5 y 6 en Almagro-Gorbea y Abascal, 1999, figs. 85 y 83.

está atestiguado al menos un esbozo de capitel sin esculpir, que pone de manifiesto la existencia de una organización productiva capaz de comercializar bloques desbastados que habrán de ser tallados *in situ*. Sin embargo, el ejemplo del Tolmo parece ilustrar una realidad productiva totalmente distinta: de un lado, la heterogeneidad de los capiteles conservados resta credibilidad a la hipótesis del tallado

ex profeso en la propia obra, mientras que, de otro, la similitud de una de las piezas del Tolmo con el capitel algezaño hace pensar en la eventualidad de un reempleo de sobrantes de obra.

La misma variabilidad se observa con otros tipos de piezas decorativas: así, los frisos de Santa Lucía del Trampal se prefabrican sin tener en cuenta su ubicación precisa, lo que obliga a reajustes en el mo-

mento de su puesta en obra, mientras que los cancelles de esta misma iglesia se ajustan exactamente a su espacio, lo que hace suponer que se esculpieron a medida para un lugar determinado⁶⁰. Por el contrario, en el caso del Tolmo los cancelles deben llegar prefabricados, ya que en el baptisterio se ha podido constatar que las placas se recortan y encastran en su lugar definitivo sin respetar sus contornos o la homogeneidad de los motivos⁶¹. Esto supone que hay distintos grados de coordinación de los escultores en la proyección de los sistemas decorativos: frente a casos, como el de Algezares y quizá Segóbriga, donde la homogeneidad y el volumen decorativo sugieren una íntima relación entre albañiles y escultores, con la probable intervención de estos últimos en el proceso constructivo; ejemplos como el del Tolmo indican un proyecto menos cohesionado, donde el trabajo escultórico se realiza en el taller y cuya puesta en obra obliga a un proceso de adecuación básico (retalles de placas, transformaciones funcionales, etc.). No obstante, en todos los casos existe una distribución razonada de la decoración, que selecciona los espacios donde se hace visible el programa decorativo (capiteles del aula, cancelles del santuario y baptisterio, altares, etc.), mientras que lo reemplazado se estuca y se oculta (basas y fustes, sillares decorados, etc.).

Este tema nos conduce a otro de singular importancia en la valoración cronológica de la escultura decorativa y de su soporte arquitectónico, planteado por L. Caballero y F. Arce en su aportación a este mismo coloquio: la necesidad de determinar si la escultura decorativa de una fase constructiva ha sido reutilizada o elaborada *ex profeso* para la obra. En rigor, dicha determinación y el reconocimiento tanto de los sistemas decorativos como de las fases constructivas en que éstos se enmarcan, emana de su correcta comprensión estratigráfica y esto plantea un hándicap difícilmente superable en nuestro ámbito de estudio, incluso en el caso de aquellos conjuntos escultóricos que parecen formar parte del sistema o sistemas decorativos de edificios concretos, reconocibles arqueológicamente (basílicas de Segóbriga y Algezares) y bien

contextualizados estratigráficamente (el conjunto del Tolmo de Minateda).

La mayoría de la escultura decorativa del sudeste de Hispania no ha sido hallada *in situ* en el marco arquitectónico para el que fue concebida (con independencia de que fuese reemplazada o tallada *ex profeso*), ya que los edificios de los que supuestamente procede se hallan normalmente en estado ruinoso y con grados de arrasamiento tales, que en ocasiones únicamente se conservan zócalos y cimentaciones. En consecuencia, la mayoría de las piezas decoradas, junto con otros elementos arquitectónicos procedentes de los alzados de esos edificios, nos han llegado generalmente en posición secundaria, bien como escombros (cancel del Tolmo en la obliteración de un aljibe) o bien reemplazadas en obras de cronología posterior (las piezas del Tolmo usadas como material de construcción en las viviendas emirales, la placa de Begastri reemplazada en una ermita de Cehegín o los cancelles de la Albufereta y Valencia utilizados como cubiertas funerarias). En otros ejemplos, las condiciones del hallazgo nos permiten, a lo sumo, establecer su relación genérica con el asentamiento (caso de La Alcudía) o aplicarles un marco cronológico general laxo (caso de la lauda funeraria del obispo Sefronio en la basílica de Segóbriga), que en ninguna circunstancia permite establecer una valoración cronológica fiable. Por ello, aun siendo posible el reconocimiento de fases cronológicas en el edificio, como ocurre en la basílica del Tolmo (remodelaciones del santuario y del baptisterio), la adscripción de la decoración escultórica a las mismas suele ser puramente especulativa (salvo en el caso de los cancelles decorados del baptisterio) y las indicaciones cronológicas se establecen generalmente para todo el conjunto decorativo, que suele presentarse como contemporáneo.

La selección del léxico ornamental tiene también, en el caso que nos ocupa, interesantes implicaciones cronológicas que afectan, por ejemplo, a la discutida cronología de las paradigmáticas series continuas de círculos secantes y/o rosetas cuadripétalas, cuya datación oscila entre las tempranas fechas de la primera mitad del siglo VI propuestas para Segóbriga por argumentos estilísticos (Schlunk y Hauschild, 1978: 51 y 154), a la cronología postvisigoda que podría desprenderse de las lecturas estratigráficas de algunos edificios emblemáticos tenidos por visigodos⁶²; en este sentido, su

⁶⁰ Cfr. L. Caballero y F. Arce en este mismo volumen.

⁶¹ La constatación de este fenómeno tiene significativas consecuencias a la hora de identificar la funcionalidad de las piezas. En rigor, la identificación de un cancel depende de la existencia de rieles o molduras de encastramiento, pero los datos del Tolmo demuestran que los encajes no tienen demasiada importancia a la hora de disponer las placas, ya que éstas se adaptan y amalgaman con mortero. En otras palabras, la aparición de los encajes en una placa permite afirmar que fue concebida para servir de cancel, mientras que, por el contrario, su ausencia ni asegura ni demuestra que no lo sea.

⁶² Cfr. L. Caballero y F. Arce en este mismo volumen.

aparición *in situ* en el cancel del baptisterio del Tolmo y la comprobación estratigráfica de que este cerramiento ya estaba contemplado en el diseño inicial del mismo, de cuyo sistema decorativo prístino formó parte, nos lleva a datar este programa decorativo en un momento muy avanzado del siglo VI si no ya en el VII, más acorde con el uso del edificio, y con la probable datación de Algezares en la VII centuria, sin que esto invalide la eventual perduración de dicho motivo en contextos posteriores.

3. Por fin, en el caso del Tolmo podemos intentar ofrecer referencias cronológicas de la introducción de esquemas decorativos (octógonos, círculos secantes, roleos, etc.), tipos morfológicos y funcionales en la arquitectura visigoda del sudeste, proponiendo cronologías más tardías para ciertos conjuntos como Algezares (¿VII en lugar de VI?) o piezas descontextualizadas, y comprobando la visigoticidad de ciertos elementos como las ventanas monolíticas, en apariencia más tardías. En el caso del Tolmo, ese convencimiento emana/surge/arranca de una secuencia estratigráfica que arranca de la construcción de un complejo monumental en plena época visigoda avanzada (siglo VII o, a lo sumo, finales del VI); la perduración y remodelación de al menos el edificio religioso hasta un momento indeterminado del siglo VIII⁶³, su expolio sistemático y la reocupación doméstica de algunos espacios y su definitiva amortización por un barrio emiral que se abandona en un momento indeterminado entre mediados y finales del siglo IX, sin llegar al Califato. Estamos de acuerdo en que efectivamente es posible y deseable matizar las cronologías de ese cajón de sastre técnico-decorativo que define la escultura decorativa llamada visigoda, partiendo del convencimiento de que probablemente no toda lo es; pero también se hace patente que dada la *Koiné* iconográfica de las fuentes decorativas altomedievales, la solución cronológica pasa necesariamente por la contextualización estratigráfica de estas manifestaciones.

⁶³ El edificio frontero, probable *palatium*, presenta un abandono y arrasamiento en apariencia ligeramente más temprano e intenso, aunque ésta es una impresión que debe ser matizada por el análisis exhaustivo de los repertorios cerámicos. No descartamos tampoco que algunos elementos decorativos correspondan a eventuales cronologías post 713, y por tanto en rigor, mozárabes, pero el análisis arqueológico e histórico no nos permite ir más allá de mediados del siglo VIII en un contexto sociocultural visigotizante, al que se superpone una realidad material islamizada y plenamente emiral en el siglo IX.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV., 1998: *Cripta arqueológica de la Cárcel de San Vicente*, Valencia.
- ABAD CASAL, L., 1982: *Pintura romana en España*, 2 vols., Alicante-Sevilla.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B., 2000 a: "La ciudad visigoda del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) y la sede episcopal de Eio", *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno (Grandes temas arqueológicos II)*, Valencia, pp.101-12.
- ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B., 2000 b: "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Archivo Español de Arqueología*, 73, pp. 193-221.
- ALBERTINI, E., 1906: "Fouilles d'Elche", *Bulletin Hispanique*, VIII, n. 4, pp.333-62.
- ALBERTINI, E., 1907: "Fouilles d'Elche (Suite et fin)", *Bulletin Hispanique*, IX, n. 2, pp. 109-27.
- ALMAGRO BASCH, M., 1983: *Segóbriga I. Los textos de la Antigüedad sobre Segóbriga y las discusiones acerca de la situación geográfica de aquella ciudad*, EAE, 123, Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M., 1984: *Segóbriga II. Inscripciones ibéricas, latinas paganas y latinas cristianas*, EAE, 127, Madrid.
- ALMAGRO BASCH, M., 1986: *Segóbriga. Guía del conjunto arqueológico*, Madrid (Ed. Actualizada por M. Almagro Gorbea).
- ALMAGRO GORBEA, M. y ABASCAL, J. M., 1999: "Segóbriga en la Antigüedad Tardía".
- ARBEITER, A., 2000: "Alegato por el inventario monumental hispanovisigodo", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media* (I Simposio Internacional de Mérida, 1999), *Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIII*, pp. 249-63.
- BARROCA, M. J., 1990: "Contribuição para o estudo dos testemunhos pré-românicos de entre Douro-e-Minho. 1. Ajimezas, gelosias e modilhões de rolos", *IX Centenário da dedicação da Sé de Braga*, 1, 101-45.
- BARROSO CABRERA, R. y MORÍN DE PABLOS, J., 2000 c: "Fórmulas y temas iconográficos en la plástica hispanovisigoda (siglos VI-VIII). El problema de la influencia oriental en la cultura material de la España tardoantigua y altomedieval", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media* (I Simposio Internacional de Mérida, 1999), *Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIII*, pp. 279-306.

- BREUIL, H. y LANTIER, R. 1945: "Villages pre-romains de la Péninsule Ibérique. II. Le Tolmo à Minateda (Albacete)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, II, 213-248.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1980: "Las cruces caladas con láurea y pie para hincar de época visigoda en España", *Homenaje al Cardenal Tarancón de la Academia de Arte e Historia de San Dámaso*, Archidiócesis de Madrid-Alcalá, Madrid, 85-102.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1981: "Algunas observaciones sobre arquitectura española de "época de transición" (Cabeza de Griego y Visigoda)", *Innovación y continuidad en la España visigótica*, Toledo, 69-103.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1994 y 1995: "Un canal de transmisión de lo clásico en la Alta Edad Media española. Arquitectura y escultura de influjo omeya en la Península Ibérica entre mediados del siglo VIII e inicios del siglo X (I y II)", *Al-Qanṭara* XV-2, 321-348 y XVI-1, 107-24.
- CABALLERO ZOREDA, L., 1998: "Arquitectura visigótica y musulmana. ¿Continuidad, concurrencia o innovación?, *Ruptura o continuidad. Pervivencias preislámicas en al-Andalus*, Cuadernos Emeritenses, 15, 143-176.
- CABALLERO ZOREDA, L., 2000: "La arquitectura denominada de época visigoda ¿es realmente tardorromana o prerrománica?", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media* (I Simposio Internacional de Mérida, 1999), *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXIII, pp. 207-47.
- CABALLERO, L.; CÁMARA, L.; LATORRE, P. Y MATESANZ, P., 1994: "La iglesia prerrománica de S. Pedro el viejo de Arlanza (Hortigüela, Burgos)", *Numantia, Arqueología en Castilla-León*, 1991/92, N.º 5 (1994), 139-165.
- CABALLERO ZOREDA, L.; GALERA, V. y GARRALDA, M.D., 1991: "La iglesia de época paleocristiana y visigoda de 'El Gatillo de Arriba' (Cáceres)", *Extremadura Arqueológica* II, 471-497.
- CABALLERO ZOREDA, L. Y FEIJOO MARTÍNEZ, S., 1998: "La iglesia altomedieval de San Juan Bautista en Baños de Cerrato (Palencia)", *AEspA*, 71, 181-242.
- CABALLERO ZOREDA, L. Y SÁEZ LARA, F., 1999: *La iglesia Mozárabe de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar (Cáceres). Arqueología y Arquitectura*, Memorias Arqueológicas de Extremadura, 2, Mérida.
- CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, E., 2004: "Diseño y modulación de la escultura decorativa tardoantigua. A propósito de dos piezas decoradas de 'La Ventilla', Guareña (Badajoz)", *Sacralizad y arqueología*, *Antig. Crist.* (Murcia) XXI, 004, 239-251.
- CORCHADO SORIANO, M., 1967: "Hallazgos en 'La Toscana', Jaén", *AEspA*, 40, N.ºs 115 y 116, 154-59.
- COSÍN CORRAL, Y. y GARCÍA APARICIO, C., 1999: "Testimonio arqueológico de la tradición lúdica en el mundo islámico: juegos en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo)", *II Congreso de Arqueología Peninsular. IV. Arqueología romana y medieval* (Zamora, 1996), Alcalá, 589-600.
- CRESSIER, P., 2004: "Historias de capiteles. ¿Hubo talleres provinciales califales?", *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 5, 355-67.
- CRUZ VILLALÓN, M., 1985: *Mérida visigoda. La escultura arquitectónica y litúrgica*, Badajoz.
- CRUZ VILLALÓN, M., 2000: "El taller de escultura de Mérida. Contradicciones de la escultura visigoda", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media* (I Simposio Internacional de Mérida, 1999), *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XXIII, pp. 265-78.
- ESPULGA, M. X.; MAYER, M. y MIRÓ, M., 1994: "Epigrafía de Begastrí", *Antig. crist.* I, 1984 (2.ª ed. 1994), pp. 45-88.
- FERNÁNDEZ CHICARRO, C., 1955: "Noticiero arqueológico de Andalucía", *Archivo Español de Arqueología*, 91, pp 150 ss.
- GAMO PARRAS, B., 1998: *La antigüedad tardía en la provincia de Albacete*, Instituto de Estudios Albacetenses "Don Juan Manuel", Ser. I, N.º 107, Albacete.
- GARCÉS TARRAGONA, A. M.ª Y ROMERO SALAS, H., 2004: "Yacimiento arqueológico de Oreto-Zuqueca", *Investigaciones arqueológicas en Castilla-La Mancha*, 1996-2002, Salamanca, 307-24.
- GONZÁLEZ BLANCO, A., 2003: "Lápida conmemorativa de un culto a reliquias en Begastrí, Ermita de la Soledad, Cehegín (Murcia)", *La ciudad en lo alto. Caravaca de la Cruz. Exposición 2003*. Fundación Caja Murcia, Proyecto Huellas, p. 61.
- GONZÁLEZ SIMANCAS, 1905-7: *Catálogo monumental de la Provincia de Murcia*, III vols, Madrid. (Ed. facs. Colegio Oficial de Arquitectos de Murcia, Murcia.)
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La Cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico*, CCV-57 Madrid-Alicante.

- GUTIÉRREZ LLORET, S., 2000 c: "Algunas consideraciones sobre la cultura material de las épocas visigoda y emiral en el territorio de Tudmir", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media* (I Simposio Internacional de Mérida, 1999), *Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIII*, pp. 95-116.
- IBARRA y MANZONI, A., 1879 (facs. 1981): *Illici. Su situación y antigüedades*, Alicante.
- IBARRA RUIZ, P., 1926: *Elche, materiales para su historia. Ensayo demostrativo de su antigüedad e importancia histórica*, Cuenca.
- JUAN, E. y PASTOR, I., 1989 a: "Los visigodos en Valencia. Pla de Nadal: ¿Una villa áulica?", *Boletín de arqueología Medieval*, 3, 137-79.
- JUAN, E. y PASTOR, I., 1989 b: "El yacimiento de época visigoda del Pla de Nadal", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX pp. 357-73.
- JUAN, E. y LERMA, J. V., 2000: "La villa áulica del 'Pla de Nadal' (Riba-Roja de Túria)", *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno (Grandes temas arqueológicos II)*, Valencia, pp. 135-42.
- LECANDA, JOSÉ ÁNGEL, 2000: "Mijangos: la aportación de la epigrafía y el análisis arqueológico al conocimiento de la transición a la Alta Edad Media en Castilla", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media* (I Simposio Internacional de Mérida, 1999), *Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIII*, pp. 181-206.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1970: "Materiales hispano visigodos del Museo Arqueológico Provincial de Alicante", *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 10, 189-204 (= *Ilucant*, Alicante, 1991, 111-8).
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1976: *Iniciación a la arqueología alicantina*, Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1985: "Las épocas paleocristiana y visigoda", *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas* (Elche, 1983), 383-415, Alicante.
- LORENZO PÉREZ DE SAN ROMÁN, R., (e.p.): *L'Alcúdia d'Elx a l'Antiguitat tardana (S. V-VIII). Anàlisi Historiogràfica i arqueològica de l'època visigoda a Ilici*, Universidad de Alicante.
- MÁRQUEZ VILLORA, J. C. y POVEDA NAVARRO, A., 2000 a: "Espacio religioso y cultura material en Elo (SS. IV-VII d. C.)", *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (Cartagena, 1998), Barcelona, pp. 177-84.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1988: "Capiteles tardíos del sur del *Conventus Carthaginensis* (Ss. IV-VII d. C.)", *Antigüedad y Cristianismo* (Murcia), V, 185-211.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1988: "Capiteles tardíos del sur del *Conventus Carthaginensis* (Ss. IV-VII d. C.)", *Antigüedad y Cristianismo* (Murcia), V, 185-211.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1989: "Capiteles tardíoantiguos en el museo arqueológico de Murcia", Verdolay, I, pp.
- MARTÍNEZ RODRÍGUEZ, A., 1989: "Capiteles tardíoantiguos en el museo arqueológico de Murcia", Verdolay, I, OJO PP
- MATILLA SÉIQUER, G. y BARBA FRUTOS, J. S., 1994: "Elementos arquitectónicos del Cabezo de Roenas", *Antig. crist. I*, 1984 (2.ª ed. 1994), pp. 93-100.
- MENCHÓN I BES, J. J., 1994: "Estelas visigodas en la Península Ibérica, aproximación a su problemática: cronología y funcionalidad", *V Congreso Internacional de Estelas funerarias* (Soria, 1993), C. de la Casa (De.), Soria, vol. II, 377-403.
- MERGELINA CANO, C., 1940: "La iglesia bizantina de Algezares", *A. Esp. A.*, 40, 5-32.
- MERGELINA, C. de, 1942-43: "Tres sepulturas levantinas", *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, IX, 31-33, 27-30 ss.
- OLCINA DOMÉNECH, M. y PÉREZ JIMÉNEZ, R., 2003: "Lucentum: la ciudad y su entorno", *Caneobre*, 48, 91-119.
- OREN, E.D., 1993: "A Crithian Settlement at Ostrakine in North SINAB", *Ancient Churches realed*, 305-14.
- PALOL, P. de, 1967: *Arqueología Cristiana de la España romana*, Madrid-Valladolid.
- RAMALLO ASENSIO, S. 1986: "Aspectos arqueológicos y artísticos de la Alta Edad Media", *Historia de Cartagena* dirigida por J. Mas García, volumen V: "Alta Edad Media, siglos V al XIII", 123-60.
- RAMALLO ASENSIO, S. 1991: "Informe preliminar de los trabajos realizados en la basílica paleocristiana de Algezares (Murcia)", *Memorias de Arqueología 1985-86. Excavaciones y prospecciones en la Región de Murcia*. Murcia, 298-307.
- RAMALLO ASENSIO, S., 2000: "Arquitectura doméstica en ámbitos urbanos entre los siglos V y VIII", *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media* (I Simposio Internacional de Mérida, 1999), *Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIII*, pp. 367-84.

- RAMOS FERNÁNDEZ, R., 1975: *La ciudad romana de Illici*, Alicante.
- RAMOS FOLQUÉS, 1955 "Elche (Alicante). La Alcudia (Campañas 1940 a 1948)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, II, pp. 107-133.
- RAMOS FOLQUÉS, 1962 "Excavaciones en La Alcudia. Memoria de las campañas 1953 a 1958", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, V, pp. 91-97.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1972: "Un cancel visigodo de La Alcudia de Elche", *Pyrenae*, 8, pp.167-72.
- RAMOS FOLQUÉS, A., 1974: *El primitivo cristianismo en Elche*, Alicante.
- ROSSELLÓ MEZQUIDA, M., 1998: "Altar visigodo", *Cripta arqueológica de la cárcel de San Vicente*, Valencia, 61-62.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ, J. 1947: "Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete de 1924 a 1946", *Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Informes y Memorias*, N.º15, Madrid.
- SARABIA BAUTISTA, J., 2003: *Los elementos arquitectónicos ornamentales en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, Albacete.
- SCHLUNK, H., 1945: "Esculturas visigodas de Segóbriga (Cabeza de Griego)", *AEspA*, 18, 305-19.
- SCHLUNK, H. Y HAUSCHILD, TH., 1978: *Hispania Antiqua. De Denkmäler der frühchristlichen und westgotischen Zeit*, Mainz am Reim.
- SUKENIK, E.L., 1947: "The Earliest Records of Christianity", *American Journal of Archaeology*, Vol. 51, N.º 4, 351-65
- ULBERT, T., 1968: "El Germo, Krirche und profanbau aus dem frühen 7. jahrhundert", *Madriider Mitteilungen*, 9, pp. 329-98.
- ULBERT, T., 1970: "Skulptur in Spanien (6.-8. Jahrhundert)", *Kolloquium über Spätantike und frühmittelal terliche Skulptur*, Mainz am Rheim, pp. 25-34.
- ULBERT, T., 1971: "El Germo, una basílica y un edificio profano de principios del siglo VII", *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, 91, pp. 149-86.
- VEAS RUBIO, N. y SÁNCHEZ SANTOS, J. C., 1988: "Nuevas 'cruces con láurea' de época visigoda de la provincia de Cáceres", *Boletín de arqueología Medieval*, 2, 97-107.
- VELASCO, A., 2000: "El obispado de Saetabis", *Los orígenes del Cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, 77-83.

ANEXO I. CATÁLOGO DE FIGURAS

En el anexo I se incluye un catálogo con una descripción básica en la que se recogen algunos de los aspectos más significativos de los materiales que ilustran este trabajo.

Los campos *Figura* y *Número* hacen referencia, respectivamente, al orden de las láminas en este trabajo y al código alfanumérico que hemos atribuido a cada uno de los grupos tipológicos y a cada yacimiento. Así tendríamos la siguiente relación de siglas:

Para los grupos tipológicos

- ES - Elementos de sustentación (basas, fustes y capiteles de columna y pilastra).
- CPE - Canceles, placas decoradas, placas caladas y elementos de ensamblaje.
- AJ - Ajimeces de ventana y columnitas de ventana.
- CL - Cruces con láurea (testeros de tejado).
- EST - Estucos y tratamiento de paredes.
- VAR - *Varia*.

Para los yacimientos estudiados

- TM - Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete).
- BA - Villa de Balazote (Balazote, Albacete).
- BE - Begastri (Cehegín, Murcia).
- CA - Cerro de la Almagra (Mula, Murcia).
- AL - Albufereta (Alicante).
- LA - La Alcudia (Elche, Alicante).
- SE - Segóbriga (Saelices, Cuenca).
- VA - Valeria (Cuenca).
- ER - Ercávica (Cañaveruelas, Cuenca).

El resto de campos son el de *Elemento*, donde se especifica el tipo de pieza; el de *Material*; el de *Dimensiones*, con la altura, anchura o diámetro y grosor, recogidas en centímetros; el de *Decoración* y el de *Observaciones*, donde se detallan algunos aspectos de mayor detalle.

Figura	Número	Elemento	Material	Dimensiones	Decoración	Observaciones
2/1	TM/ES-1	Capitel columna	Biocalcarenita	33 × 28,5	Corintia h. lisas	agujero en superficie remate troncocónico
2/2	TM/ES-2	Capitel columna	Caliza	29 × 24	Corintia esq.	
2/3	TM/ES-3	Capitel columna	Caliza	34 × 24	Corintia esq.	
2/4	TM/ES-4	Capitel columna	Caliza	45 × 26	Corintia	
2/5	TM/ES-5	Capitel columna	Caliza	9 × 9,5 × 5	Hélice	
2/6	TM/ES-6	Capitel columna	Caliza	8 × 4-10 × 2-4	Hoja acanto	
2/7	TM/ES-7	Capitel columna	Caliza	12 × 7 × 5	Hoja acanto	
3/1	ER/ES-1	Capitel columna	Caliza	25 × 17	Corintizante	
3/2	BE/ES-1	Capitel columna	Mármol blanco	20 × 13	Corintizante	
3/3	BA/ES-1	Capitel columna	Caliza	20 × 17	Corintizante	
3/4	TM/ES-8	Fuste columna	Caliza	62 × 20	Geométrica	
3/5	TM/ES-9	Fuste columna	Biocalcarenita	40 × 20	Salomónica	
3/6	TM/ES-10	Fuste columna	Caliza	34 × 24	Geométrica	
3/7	VA/ES-1	Fuste columna	Caliza	24 × 23	Vegetal	
3/8	VA/ES-2	Fuste columna	Caliza	58 × 21	Geométrica	
3/9	SE/ES-1	Fuste columna	Caliza	21 × 15	Geométrica	
4/1	TM/VAR-1	¿Pilastrilla?	Biocalcarenita	17-35 × 15 × 15	desconocidas	
4/2	LA/VAR-1	Columnita	Arenisca	57 × 20	Geométrica	
4/3	BE/VAR-1	Columnita		55 × 35 × 20	Vegetal	
4/4	BE/VAR-2	¿Pilastra?		65 × 47 × 16	Vegetal	
5/1	BE/ES-2	Basa/Fuste pil.			Vegetal	

ANEXO I. CATÁLOGO DE FIGURAS (continuación)

Figura	Número	Elemento	Material	Dimensiones	Decoración	Observaciones
5/2	BE/ES-3	Fuste pilastra	Caliza	78 × 42 × 62	Vegetal	
6/1	TM/CPE-1	Cancel	Biocalcarenita	110 × 60 × 15	Cruz patada	riel (5-6 cm)
6/2	TM/CPE-2	Placa ¿Cancel?		desconocidas	Cruz patada	
6/3	TM/CPE-3	Placa ¿Cancel?		desconocidas	Cruz patada	
6/4	TM/CPE-4	Placa ¿Cancel?	Caliza	40 × 40 × 15	Cruz patada	
6/5	TM/CPE	¿Barrotera?	Biocalcarenita	66 × 28 × 10	Cruz y roseta	riel
7/1	TM/CPE-5	Cancel	Biocalcarenita	30 × 43 × 13	Cruz patada	rriel
7/2	TM/CPE-6	Cancel	Biocalcarenita	16 × 26 × 11	Cruz patada	
7/3	TM/CPE-7	Cancel	Biocalcarenita	10 × 20 × 10	Vegetal	
7/4	TM/CPE-8	Cancel	Biocalcarenita	15 × 27 × 12	Cruz patada	
7/5	TM/CPE-9	Cancel	Biocalcarenita	13 × 11 × 12	Sogueada	riel
7/6	TM/CPE-10	Cancel	Biocalcarenita	45 × 30 × 12	Vegetal	riel
7/7	TM/CPE-11	Cancel	Biocalcarenita	25 × 28 × 12	Vegetal	lengüeta
7/8	TM/CPE-12	Cancel	Biocalcarenita	20 × 15 × 12,5	Vegetal	lengüeta
7/9	TM/CPE-13	Cancel	Biocalcarenita	20 × 18 × 11	Vegetal	
7/10	TM/CPE-14	Cancel	Biocalcarenita	15 × 18 × 13	Listelada	lengüeta
7/11	TM/CPE-15	Cancel	Biocalcarenita	15 × 20 × 13	Vegetal	lengüeta
7/12	TM/CPE-16	Cancel	Biocalcarenita	10 × 16 × 12,5		riel (4,5 cm)
7/13	TM/CPE-17	Cancel	Biocalcarenita	16 × 10 × 11	Vegetal	riel
7/14	TM/CPE-18	Cancel	Biocalcarenita	17 × 23 × 11	Vegetal	
7/15	TM/CPE-19	Cancel	Biocalcarenita	15 × 17 × 11	Geométrica	riel
8/1	TM/CPE-20	Cancel	Biocalcarenita	20 × 14 × 6	Vegetal	riel
8/2	TM/CPE-21	Cancel	Biocalcarenita	14 × 15 × 10	Vegetal	lengüeta
8/3	TM/CPE-22	Pilar barrotera	Biocalcarenita	20 × 16 × 11	Vegetal	riel
8/4	TM/CPE-23	Cancel	Biocalcarenita	17 × 11,5 × 11	Vegetal	
8/5	TM/CPE-24	Cancel	Biocalcarenita	15 × 34 × 11	Vegetal	
8/6	TM/CPE-25	Cancel	Biocalcarenita	20 × 16 × 18,5	Vegetal	riel
8/7	TM/CPE-26	Cancel	Biocalcarenita	21 × 12 × 13	Vegetal	riel
8/8	TM/CPE-27	Cancel	Biocalcarenita	27 × 24 × 10	Vegetal	
8/9	TM/CPE-28	Cancel	Biocalcarenita	59 × 192 × 9	Geométrica	4 placas
9/1	BE/CPE-29	Placa conm.	Arenisca	86 × 52 × 15	Cruz y Roseta	inscripción
9/2	CA/CPE-1	Placa ¿Cancel?		desconocidas	Cruz patada	perdida
9/3	CA/CPE-2	Placa ¿Cancel?		desconocidas	Roseta	
9/4	AL/CPE-1	Placa ¿Cancel?	Caliza	100 × 45 × 13	Cruz y roseta	
9/5	AL/CPE-2	Placa ¿Cancel?	Caliza	62 × 45 × 13	Cruz y sogá	
10/1	SE/CPE-1	Placa	Caliza	18 × 26 × 6,5	Vegetal	
10/2	SE/CPE-2	Placa	Caliza	16 × 22 × 8	Geométrica	
10/3	SE/CPE-3	Placa	Caliza	19 × 25 × 6	Vegetal	
10/4	SE/CPE-4	Placa	Caliza	15 × 24 × 6,5	Vegetal	
10/5	SE/CPE-5	Placa	Caliza	36 × 34 × 13	Vegetal	
10/6	SE/CPE-6	Placa	Caliza	15 × 16 × 5	Geométrica	
10/7	SE/CPE-7	Placa	Caliza	23 × 19 × 6,5	Vegetal	
10/8	SE/CPE-8	Placa	Caliza	22 × 20 × 6	Geométrica	
10/9	SE/CPE-9	Placa	Caliza	15 × 25 × 6	Geométrica	
10/10	SE/CPE-10	Placa	Caliza	26 × 26 × 4	Vegetal	
10/11	SE/CPE-11	Placa	Caliza	16-17 × 22 × 6	Vegetal/Geom.	
10/12	SE/CPE-12	Placa	Caliza	19 × 24 × 6	Vegetal	
10/13	SE/CPE-13	Placa	Caliza	25 × 23 × 6	Vegetal	
10/14	SE/CPE-14	Placa	Caliza	20 × 27 × 6	Vegetal/Geom.	
10/15	SE/CPE-15	Placa	Caliza	14 × 24 × 7	Vegetal	
10/16	SE/CPE-16	Placa	Caliza	29 × 29 × 6	Vegetal	
10/17	SE/CPE-17	Placa	Caliza	20 × 21 × 7	Vegetal	2 caras
11/1	TM/CPE-29	Placa calada	Biocalcarenita	25 × 28 × 10	Lisa	
11/2	TM/CPE-30	Placa calada	Biocalcarenita	24 × 25 × 10	Lisa	
11/3	TM/CPE-31	Placa calada	Biocalcarenita	19 × 27 × 10	Lisa	
11/4	TM/CPE-32	Placa calada	Biocalcarenita	17 × 11 × 15	Lisa	
11/5	SE/CPE-18	Placa calada	Caliza	12,5 × 15 × 4		
11/6	SE/CPE-19	Placa calada	Caliza	10 × 16 × 4		
11/7	SE/CPE-20	Placa calada	Caliza	13 × 15,5 × 4	Geométrica	2 caras
11/8	SE/CPE-21	Placa calada	Caliza	14 × 15 × 3	Geométrica	
11/9	SE/CPE-22	Placa calada	Caliza	16 × 20 × 4	Geométrica	
11/10	SE/CPE-23	Placa calada	Caliza	12 × 14 × 3,5	Geométrica	
11/11	VA/CPE-1	Placa calada	Caliza	32 × 40 × 9	Geométrica	lengüeta
11/12	LA/CPE-1	Placa calada	Caliza	90 × 43 × 8	Figurativa	
11/13	LA/CPE-2	Placa calada	Caliza	40 × 40 × 7	Figurativa	
12/1	SE/CPE-24	Pilar barrotera	Caliza	24 × 14 × 9,5	Geométrica	
12/2	SE/CPE-25	Pilar barrotera	Caliza	26 × 12 × 13	Geométrica	riel (4 cm)
12/3	SE/CPE-26	Pilar barrotera	Caliza	18 × 16 × 10	Geométrica	
12/4	SE/CPE-27	Pilar barrotera	Caliza	16 × 16,5 × 11	Vegetal	riel (5 cm)

ANEXO I. CATÁLOGO DE FIGURAS (continuación)

Figura	Número	Elemento	Material	Dimensiones	Decoración	Observaciones
12/5	SE/CPE-28	Pilar barrotera	Caliza	21 × 16 × 6,5	Geométrica	2 rieles
12/6	SE/CPE-29	Pilar barrotera	Caliza	20 × 18 × 12,5	Vegetal	riel
12/7	SE/CPE-30	Pilar barrotera	Caliza	15 × 17,5 × 15	Geométrica	2 rieles (5 cm)
12/8	SE/CPE-31	Columna barrot.	Caliza	39 × 15	Geométrica	2 rieles (3,5 cm)
12/9	SE/CPE-32	Pilar barrotera	Caliza	46 × 20	Geométrica	riel (5 cm)
12/10	SE/CPE-33	Columna barrot.	Caliza	35 × 25	Geométrica	2 rieles (5 cm)
12/11	SE/CPE-34	Columna barrot.	Caliza	18,5 × 13,5	Geométrica	riel (5 cm)
13/1	TM/CL-1	Testero	Biocalcarenita	42 × 32 × 11	Cruz con rueda	pie de hincar
13/2	TM/CL-2	Testero	Biocalcarenita	30 × 30 × 7,5	Cruz con láurea	
13/3	SE/CL-1	Testero?	Caliza	15 × 15 × 6	Cruz con rueda	
13/4	SE/CL-2	Cruz calada	Caliza	16 × 19 × 8,5	Cruz patada	
15/1	TM/AJ-1	Arco ventana	Biocalcarenita	35 × 60 × 18		
15/2	TM/AJ-2	Arco ventana	Biocalcarenita	25 × 58 × 18		
15/3	TM/AJ-3	Arco ventana	Biocalcarenita	32 × 20 × 13		
15/4	TM/AJ-4	Arco ventana	Biocalcarenita	33 × 65 × 20		
15/5	TM/AJ-5	Arco ventana	Biocalcarenita	54 × 57 × 20		
15/6	TM/AJ-6	Arco ventana	Biocalcarenita	14 × 21 × 14		
15/7	TM/AJ-7	Arco ventana	Biocalcarenita	62 × 74 × 22		
15/8	TM/AJ-8	Arco ventana	Biocalcarenita	35 × 62 × 20		
15/9	TM/AJ-9	Arco ventana	Biocalcarenita	30 × 60 × 15		
15/10	TM/AJ-10	Arco ventana	Biocalcarenita	43 × 20 × 20		
15/11	TM/AJ-11	¿Arco ventana?	Biocalcarenita	54 × 20 × 10	Geométrica	
16/1	TM/AJ-12	Ajimez	Biocalcarenita	80 × 60 × 14		parteluz (14 cm)
16/2	TM/AJ-13	Ajimez	Biocalcarenita	50 × 50 × 17		parteluz (14 cm)
16/3	TM/AJ-14	Ajimez	Biocalcarenita	22 × 35 × 12		
16/4	TM/AJ-15	Parteluz circular	Biocalcarenita	53 × 14		toro inferior
16/5	TM/AJ-15	Parteluz circular	Biocalcarenita	30 × 17		toro inferior
16/6	TM/AJ-16	Parteluz circular	Biocalcarenita	28 × 14		
16/7	TM/AJ-17	Parteluz circular	Biocalcarenita	18,5 × 12 × 5		toro inferior
16/8	TM/AJ-18	Parteluz circular	Biocalcarenita	30 × 16 × 10		posibles rieles
16/9	TM/AJ-19	Parteluz circular	Biocalcarenita	25 × 20		toro inferior
17/1-5	TM/EST-1	Revestimiento	Yeso		Geométrica	3 fragmentos
17/6	TM/EST-2	Revestimiento	Yeso	8 × 7 × 5	Sogueada	
17/7	SE/EST-1	Revestimiento	Yeso	15 × 15	Geométrica	
17/8	SE/EST-2	Revestimiento	Yeso	18 × 25	Geométrica	
17/9	SE/EST-3	Revestimiento	Yeso	15 × 25	Geométrica	posible cruz patada
18/1	TM/VAR-1	Estela funeraria	Biocalcarenita	38 × 29 × 14	Antropomorfa	
18/2	LA/VAR-2	Tenante altar		49 cm	Cruz patada	perdida